

INFORME FINAL
PRÁCTICAS SOCIALES EDUCATIVAS

Centro de Prácticas: Espacio Provincial de la Memoria, ex D2

Nombre y Apellido de los estudiantes: Morales, Daniela; Fajardo, Francisco; Lobos, Roberto; Alday, Daniela María

MENDOZA, noviembre del 2021

ÍNDICE

<i>Índice</i>	1
<i>Introducción</i>	2
Marco histórico en el que se desenvuelve el EPM exD2.....	2
Actores relevantes.....	4
<i>Actividades realizadas</i>	6
Guía de Entrevista.....	12
Resumen y sistematización de las Actividades.....	15
<i>Interpretación del proceso realizado</i>	17
Conceptualización en interpretación crítica del proceso.....	17
La perspectiva de género.....	17
La condición socio-económica.....	18
El proceso socio-histórico.....	19
Las políticas represivas del Estado Argentino.....	21
Las trayectorias familiares.....	28
La generación.....	32
Las edades.....	43
<i>Conocimientos puestos en juego</i>	46
<i>Diálogo de saberes</i>	47
<i>Aportes a la comunidad</i>	48
<i>Reflexiones finales</i>	50

Introducción

El espacio para la Memoria y los Derechos Humanos ex D2 (EPM, en adelante) funciona donde antiguamente lo hiciera el Departamento 2 de Informaciones (D2), que perteneció a la Policía de Mendoza, sede del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) y cuyas instalaciones fueron destinadas a la reclusión, tortura y represión política ilegal, antes y durante la última dictadura cívico-eclesiástico-militar. Así la problemática social que aborda la organización es la restauración de la memoria histórica en relación al terrorismo de Estado con el objeto de concientizar a las nuevas generaciones.

Las actividades que se propone la organización son: la preservación del lugar y del acervo documental en relación a la dictadura; la reconstrucción del esquema represivo y de las trayectorias de vida y militancia de las víctimas como contribución a los procesos judiciales y la verdad histórica; la prevención del autoritarismo, en tanto terrorismo de Estado e intervención en casos de violencia institucional; la realización de actividades artísticas, culturales y de promoción de los Derechos Humanos; y el desarrollo de propuestas educativas que faciliten la transmisión intergeneracional del pasado reciente. Asimismo, en las instalaciones funciona el Archivo Provincial de la Memoria que contiene información relacionada al accionar represivo contenidos en legajos, cajas con fichas y carpetas de prensa.

Marco histórico en el que se desenvuelve la organización.

Debido a la historia de la organización que nos ocupa y su larga trayectoria previa a la adquisición de un espacio físico como lo conocemos hoy, es necesario recuperar parte de esa historia en vinculación con un proceso sumamente complejo como lo fue la dictadura cívico-eclesiástico-militar.

Durante el terrorismo de Estado, el Departamento 2 de Informaciones (ex D2) fue un centro de detención, tortura y exterminio que funcionaba en el entresuelo del Palacio Policial. Centenares de presos y presas políticos/as, desaparecidos y desaparecidas, niños y niñas, estuvieron reclusos/as y fueron torturados/as tras esas paredes. La persecución a las actividades políticas, sindicales, estudiantiles y sociales por parte de las fuerzas de represión del Estado en un contexto profundamente coercitivo, los/as llevó a ser detenidos/as en este espacio, el cual operaba en el marco de un plan sistemático de persecución y aniquilamiento, que comenzó en 1975 y terminó en el '83. Este Departamento formó parte de los centros de inteligencia que hacia los setenta se crearon en las policías provinciales para la persecución ideológica de las personas. Su antecedente inmediato fue la Sección Especial que contaba con

una división bajo el rótulo de “Orden Social y Político”; una iniciativa de la policía porteña creada durante la década del ‘30, que tenía como finalidad la recolección y clasificación de información de personas que estaban vinculadas a organizaciones o instituciones políticas, gremiales y sociales. Funciones que, posteriormente, fueron asumidas por la Policía Federal en una sección llamada “Coordinación Federal”.

El D2 fue creado en 1970, bajo la norma provincial n°3677 “Ley Orgánica para la Policía de Mendoza” que estipulaba la creación de cinco departamentos que dividían las funciones de la policía de Mendoza. D1: de personal; D2: de informaciones policiales; D3; de operaciones policiales; D4; de logística; y D5: judicial. El Departamento Informaciones fue inicialmente concebido para el abordaje de todo tipo de delitos caratulados como de “Inteligencia Criminal”, pero sus verdaderas tareas se basaban en la vigilancia, la persecución y la represión política, hasta 1989.

La recolección de información obtenida a través de la vigilancia o la infiltración de agentes de policía en eventos políticos, gremiales o en manifestaciones públicas permitía detectar personas sospechosas de “subversión” a las que se les abría un expediente quedando fichadas como criminales potenciales. Esta información era clasificada según las actividades: políticas, sindicales, estudiantiles o religiosas. Finalmente, la tarea de inteligencia se completaba con la detención y el sometimiento a torturas para conseguir nueva información que permitiera retroalimentar el mapa represivo en forma de pirámide.

En relación a las políticas públicas, no es menor que es a partir de la Ley Nacional N°26.691, que declara Sitios de la Memoria del Terrorismo de Estado a los lugares donde funcionaron centros clandestinos de detención, tortura y exterminio de personas, que los Organismos de Derechos Humanos de Mendoza solicitaron la afectación del exD2, con el propósito de crear un Espacio para la Memoria y la recuperación histórica del pasado reciente de Mendoza. Así, el 24 de marzo del 2014, el Ejecutivo dispuso la refuncionalización del lugar, pero su entrega efectiva se concretó el 14 de septiembre de 2015. Los Organismos de Derechos Humanos recibieron solo el ala norte del entepiso que ocupó el exD2, con el compromiso de la transferencia íntegra cuando se traslade la dependencia de la Policía de Mendoza a otro edificio.

En este último aspecto, debemos mencionar que el exD2 se encuentra actualmente en litigio por la posesión del espacio, hecho que hace a gran parte de su identidad, una lucha por el territorio, que constantemente es recordada por sus actores, pero también por sus detractores. Ejemplo de esto es la fragmentación casi burlesca del espacio en un puzzle de

durlock y separaciones hechas precariamente; la utilización de un espacio destinado a una sala de exposiciones, convertida en un laboratorio de registro de huellas; las escaleras que dan a la ex sala de torturas como un espacio comprimido y colindante a celdas de la policía, mientras se baja incluso se puede escuchar la charla de prisioneros y policías.

El EPM, exD2, es un espacio en pugna, cada pequeño gesto es una batalla por la identidad del espacio, el último que tuvimos la oportunidad de presenciar fue la colocación de baldosas a la entrada del espacio, en cada una un nombre de un/a detenido-a/desaparecido-a, un gesto que intenta colocar la mirada sobre el espacio como un lugar que nunca se debe olvidar como partícipe de un hecho histórico cuya huella está presente hasta el día de hoy.

Actores relevantes en la comunidad

Los actores relevantes en la comunidad son los sobrevivientes, en primer lugar. La propia recuperación del edificio es producto de la militancia y la lucha que los propios sobrevivientes llevaron adelante en conjunto con sus familiares y los/as familiares de las víctimas del terrorismo de Estado desaparecidas y asesinadas. Además, la organización se articula en su objetivo en común de la defensa de los Derechos Humanos y la recuperación de la memoria con otras organizaciones como la asociación expresas y expresos políticos/as de Mendoza; la organización Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S); la Liga Argentina por los Derechos Humanos; la Biblioteca Popular Casa por la Memoria y la Cultura Popular; la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; la Dirección de Derechos Humanos y Acceso a la Justicia de la Suprema Corte de Justicia de Mendoza; la Dirección de Derechos Humanos de la Nación y el Archivo Provincial de la Memoria.

El objetivo principal del EPM es la preservación de la memoria histórica y para ello es indispensable el relato de los sobrevivientes, para así, nunca olvidar las luchas de aquellos/as que fueron perseguidos/as y asesinados/as en la dictadura por defender sus ideas de transformación y lograr la redención (rememoración con justicia) de las generaciones vencidas. Recurrimos en tanto afinidad electiva a la concepción benjaminiana que comprende en la historia, la búsqueda y necesidad de caminar hacia el futuro, desde y a partir de un retorno al pasado. Esta rememoración sobre la historia y la vida de las mujeres militantes de los '70 también es sobre el territorio. Comprendemos al espacio como un producto social, y por tanto en disputa de significaciones, en relación a esto, la preservación de ese espacio, las visitas guiadas y los relatos de los sobrevivientes se expresan como resistencias al olvido,

como una historia latente que modifica la cotidianeidad urbana de la temporalidad lineal y que se apropia del Espacio para la configuración de un punto de reflexión y memoria.

Actividades realizadas en la Práctica Social Educativa

El objetivo inicial de nuestra investigación es indagar respecto a la condición socioeconómica de las mujeres desaparecidas en Mendoza. Este aspecto tiene que ver no sólo con la condición objetiva de clase a la que pertenecían en sentido estricto, y que podemos conocer a través de la matriz de datos con los que contamos respecto a su condición de actividad, su formación educativa y su lugar de residencia; sino también con su procedencia, su *identificación de clase* y los intereses que defendieron a través de la lucha política.

Señala Elbert (Sautu et al, 2020:cap VI), que la relación entre la posición objetiva y la identificación de clase “ubica a la persona (...) como protagonista clave en los procesos de reproducción y cambio social y cultural de las clases sociales”. Citando a Olin Wright, y a partir de una perspectiva marxista, el autor señala que existe una relación entre la posición objetiva clase, la existencia de distinta fracciones de clase o interclase, y las experiencias biográficas asociadas a la clase, que “tienen un efecto decisivo en la identidad de clase” (Sautu et al, 2020:19).

Como marco teórico-metodológico elegimos adoptar la propuesta que desarrollan Sautu y otros en un estudio reciente (2020). Los/as autores/as conciben que el análisis de los procesos de reproducción y cambio de las clases sociales no se circunscribe exclusivamente a los cambios en las ocupaciones y en la estructura de clases. Pues, es necesario considerar la trama de relaciones y los comportamientos sociales del día a día, que están “entretnejidos” en las instituciones de pertenencia, y de participación social y laboral, y que se conforman en relación a los procesos histórico-sociales de los cuales son parte los agentes (Sautu et al, 2020:19). Así, el análisis que proponen busca comprender, desde una perspectiva institucional, cómo en el seno de las familias se entretujan la agencia con los condicionamientos de clase en relación con los procesos económico-sociales.

Se preguntan también por los recursos que son movilizados por los agentes en su curso de vida y por las oportunidades que ofrece la estructura de las que llegan (o no) a apropiarse. Asimismo, las expectativas que delinean las personas en relación a su clase son foco de interés; al igual que la identidad que construyen en su atravesamiento por distintos escenarios de socialización y los repertorios de acciones que despliegan los agentes para alcanzar lo que

consideran son sus intereses. El ascenso social que logran los agentes es otro de los elementos de indagación de este paradigma, que es pensado en relación a determinado contexto social y en vinculación con las generaciones de las que descienden los agentes.

En cuanto a lo metodológico, esta perspectiva que será tomada para nuestro trabajo, presenta un desafío de integración entre ciertas dimensiones de análisis; recurriremos a lo que se ha dado a llamar como triangulación metodológica, utilizando técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, para analizar los datos y los casos estudiados. Asimismo, utilizaremos una perspectiva histórica, comprendiendo que la clase social y la lucha de clases deben estudiarse ancladas en relación a los procesos históricos concretos. Esta perspectiva pretende tener una concepción más amplia de la cuestión socio-económica que lo puramente económico, que la posición objetiva de clase, en sentido estricto. El paradigma propuesto por Sautu y otros, de los cursos de vida, permite responder a esos desafíos metodológicos.

Los autores conciben que el devenir de los cursos de vida; esto es, de las biografías personales y familiares, se hallan “incrustadas” en los contextos institucionales e históricos. Así, este paradigma permite “reconstruir longitudinalmente e integrar teóricamente patrones de comportamientos y orientaciones psicosociales y culturales a los procesos históricos de reproducción y cambio, en los cuales instituciones, grupos y organizaciones constituyen nexos intermediarios mesosociales” (Sautu et al, 2020:40). Citando a Shanahan y Macmillan, definen el paradigma del curso de vida como “un conjunto cohesivo de conceptos, principios, ideas y métodos (Shanahan y Macmillan, en Sautu, 2020:19) en el cual el contexto y cambio social están articulados con el desarrollo en el tiempo de los comportamientos de personas y familias”. Así, entre las variables a considerar, la edad de los actores sociales, su pertenencia generacional y el período histórico considerado, se configuran como los ejes centrales de este enfoque teórico-metodológico.

Estos aspectos son considerados como las bases para lograr entender cómo la dinámica de estos procesos afectan a la gente y cómo la gente construye su entorno” (Elder en Sautu, 2020:40). Ese entorno, a su vez, se constituye como una red de interconexiones, como un entramado relacional de escenarios (o capas) que están incrustados y superpuestos en esa red. El sistema de roles, de relaciones y de actividades que se dan en esos escenarios de sociabilidad en los que interactúan los agentes determinan la construcción de su subjetividad.

Para comprender este paradigma de los cursos de vida, es necesario recuperar los principios paradigmáticos en los cuales se sostiene. En primer lugar, este enfoque teórico

considera al desarrollo humano y al envejecimiento como procesos de largo alcance. En segundo lugar, bajo la noción de agencia, considera que los individuos construyen su curso de vida mediante elecciones y acciones que desarrollan en relación a las oportunidades y limitaciones que les ofrecen la historia y las circunstancias sociales, lo que dan a llamar como principio de la agencia. En tercer lugar, esta perspectiva considera el tiempo y el lugar en el que se circunscriben los cursos de vida; pues, la vida de los agentes está “incrustada” y modelada por un tiempo histórico tal, y por los lugares en los que experimentan durante su vida. El cuarto principio es la temporalidad. Con este principio quieren decir, que tanto los antecedentes, como las consecuencias, transiciones, sucesos y pautas en el comportamiento de las personas varían de acuerdo al momento de su vida. Como quinto y último principio, los autores hablan de “vidas conectadas” para describir cómo los agentes viven sus vidas de manera conexas e interdependientemente, dando cuenta a la vez de las influencias socio-históricas que se expresan a través de la red de relaciones compartidas (Elder, Johnson y Crosnoe, en Sautu, 2020:41).

Así, la estructura y la agencia humana se ensamblan a lo largo de las trayectorias de vida. Pues, “es a través de las experiencias vividas que la sociedad deja su impronta en la vida de las personas y esta impronta subsume la intersección de los cambios sociales-históricos y el desarrollo personal es decir, la estructura y la agencia” (Ibid). La propuesta es la de un abordaje longitudinal-histórico, desde una perspectiva marxista-weberiana, en la que la economía y las clases sociales funcionan como expresiones de la existencia del poder, en las que se entretajan las trayectorias de vida de los agentes. Los autores aseveran que hay una “relación simbiótica” entre la clase y los estilos de vida; mientras que la primera establece las condiciones básicas de existencia, los estilos de vida, determinan las maneras de comportarse, de consumir, los modos de interpretar experiencias, ideas y símbolos; tienen que ver con los lazos sociales y familiares, y con los saberes, que se encuentran regulados por las pautas y por los modelos culturales que se desarrollan en el seno de las clases sociales. Así, el análisis de trayectorias permite conocer cómo las trayectorias ocupacionales se van conformando en el curso de vida y cómo se entrelazan e influyen entre sí componentes claves de los estilos de vida.

Como hemos dicho, nos interesa conocer quiénes eran estas mujeres en relación a su perfil socioeconómico entendido en un sentido amplio; nos interesa no sólo la posición objetiva que ocupaban en la esfera de la producción; esto es, su condición de actividad, su nivel educativo. Nos interesan también sus estilos de vida en relación a esas condiciones

estructurales. Así, indagaremos sobre la historia familiar de las mujeres; ¿de qué tipo de familia provenían?; sus padres, ¿qué actividad desempeñaban?; ¿pertenecían a la clase trabajadora?; ¿eran profesionales?; ¿tenían vivienda propia?; ¿en qué lugar residían?; ¿existía una historia de lucha familiar en la defensa por ciertos intereses y no por otros?; ¿cómo era concebida la militancia de las mujeres por el resto de la familia? Lo de la lucha política es importante; pues, como espacio de socialización en aquel contexto que nos ocupa, determinó los intereses por los cuales decidieron luchar aquellas mujeres, lucha por la que dieron la vida.

Aquí recogemos los cursos de vida de las mujeres en sus trayectorias vitales; y lo hacemos desde una óptica puntual: la perspectiva de género. Es necesaria esta mirada para recoger la especificidad de las mujeres como víctimas de un terrorismo de Estado que no aplicó las mismas torturas, ni los mismos discursos de manera igualitaria a hombres y a mujeres. Como sostiene Rodríguez Agüero (2019), primaban la desmaternalización y el ejercicio de la violencia sexual, prácticas utilizadas para predicar lo que se entendía, entre otras motivaciones, por una restauración de los roles de género. Por lo cual la violencia perpetrada hacia las mujeres durante la dictadura, poseía un carácter particular: no solo se quería dejar la tortura como una marca, sino que se deseaba efectivamente desintegrar a la mujer y volverla un modelo deseado por el aparato represivo.

Entonces, al recoger estas variables: la edad de los actores sociales, su pertenencia generacional y el período histórico considerado, podemos comprender la dinámica de los procesos sociales y estructurales, cómo las personas son afectadas por ese entorno y logran construir en él y con un entramado de relaciones en escenarios de sociabilidad diversos que contribuyen a la construcción de la subjetividad de los agentes durante su curso de vida.

Teniendo en cuenta que aquí queremos reconstruir los cursos de vida y el perfil socioeconómico de las 38 mujeres de las que se tiene conocimiento, desaparecieron en Mendoza entre 1972 y 1980, período de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar, y que por su condición de desaparecidas o asesinadas, no podemos acceder directamente a su relato, los datos serán recabados a través de otras fuentes.

Por un lado, utilizaremos la base de datos actualizada y reconstruida por el compañero Manuel Bruccoleri para el EPM ex D2. Allí encontramos algunos datos que nos sirven para reconstruir las trayectorias vitales de las mujeres, como su edad; la fecha y el lugar de desaparición; el lugar de nacimiento y residencia; el último nivel de estudios alcanzado; la condición de actividad que desempeñaron; su estado civil; su participación social y política; si

desaparecieron producto de un operativo y algunos datos del tipo cualitativo que sirven para acercarnos a ellas desde un punto de vista más subjetivo.

Con estos datos podremos reconstruir algunos aspectos del perfil socioeconómico: la condición socio-ocupacional, el lugar de residencia y la formación educativa; por otro lado, podremos recoger la variable “edad de los agentes”. Asimismo, al ver las fechas de desaparición, el lugar de nacimiento, y los operativos de los que formarán parte sus detenciones, es posible dar cuenta de algunos aspectos del proceso socio-histórico, como de otras de las variables que queremos reconstruir.

A partir de la fecha de desaparición, es posible realizar una periodización. De las 38 mujeres desaparecidas/asesinadas en Mendoza, una de ellas desapareció en el año 1972. Susana Gil de Aragón, de quien no tenemos demasiados datos, solo sabemos que fue asesinada en Las Heras y que fue una de las tres caídas del Mendozazo. Casi todas las mujeres desaparecieron entre 1976 y 1977. Veinte de ellas en 1976, y 14 en 1977. Dos mujeres formaron parte del operativo Mayo del ‘78 y otras dos mujeres desaparecieron en el año ‘80 en el marco de la contraofensiva. Como parte de la reconstrucción del proceso socio-histórico, y para poder explicar por qué las desapariciones se concentran en estas fechas, vamos a recurrir a bibliografía especializada de diversa índole. De este aspecto del proceso socio-histórico, nos interesa ver también las condiciones sociales, económicas y políticas en las que se encontraba el país por aquel entonces.

Queremos reconstruir también las edades y la generación de la que formaban parte estas mujeres que en su mayoría, tenían menos de 30 años; un 82% tenían entre 20 y 29 años. Como es sabido, la militancia fue un aspecto trascendental de la vida de estas mujeres y también de su generación. Por ello queremos saber qué lugar ocupaba en sus vidas la militancia, las organizaciones a las que pertenecían, qué causa perseguían, para qué luchaban, para quién/es.

Elegimos la entrevista como técnica metodológica, para completar esta reconstrucción de la generación y del aspecto de la militancia, que forma parte a su vez de las condiciones políticas del proceso histórico mencionado. Pretendemos entrevistar a personas que hayan sido militantes y que hayan pertenecido a la misma generación que estas mujeres.

En ese sentido, 18 mujeres (un 46%) pertenecieron a Montoneros; y 12 mujeres (31%) pertenecieron al PRT-ERP. De una de ellas desconocemos los datos de militancia y el restante pertenecieron al PC o al PCML. Además, un porcentaje importante, un 38,5% de las

mujeres que fueron desaparecidas/asesinadas en Mendoza, provenían de otras provincias. Desconocemos de dónde provenía Susana Gil de Aragón, la mujer desaparecida en 1972. Las otras 15 mujeres provenían de: Buenos Aires (9); Córdoba (2); San Juan (1); Chubut (1); México (1) y Perú (1). Este aspecto no es menor por la proporción que ocupa, queremos explicarnos a qué responde el hecho de que hayan venido a Mendoza.

Por ello, una pregunta que vamos a realizarle a los militantes es cómo funcionaban las organizaciones y cómo eran los movimientos de los/as militantes entre las provincias. Por lo que pudimos conversar con Sofía, otra de nuestras informantes, y que es además una referente importante de la organización, venían huyendo de otros lugares. Sabemos que María Lourdes Martínez Aranda, mexicana y desaparecida en 1980, formó parte de la Contraofensiva como estrategia de la organización Montoneros.

Hemos decidido entrevistar a tres militantes para que nos cuenten acerca de las organizaciones políticas de las que formaban parte esas mujeres: Sofía D'Andrea, que fue militante desde temprana edad y formó parte del Frente Revolucionario Peronista; Guillermo, el "Polo", Martínez Agüero por Montoneros y Eugenio, el "Keno", París, por el PRT ERP. Keno es también un referente importante de la organización; es quien se encarga de las visitas guiadas al espacio, y es además el compañero de una de las mujeres desaparecidas, Virginia Suárez. Por lo cual él también podrá contarnos otros aspectos del curso de vida de Virginia, de su trayectoria familiar y también de la generación a la cual ambos pertenecieron.

Asimismo, estas 38 mujeres, pensamos, fueron parte de un proceso de escalada social ascendente, siendo primera generación de profesionales. Para dar cuenta de este aspecto indagaremos las trayectorias familiares. Para ello, entrevistaremos a familiares de las mujeres, muchos de los cuales fueron también militantes, pero aquí buscamos saber acerca de las vidas de las mujeres: a qué se dedicaban sus padres, si eran o no profesionales, cuál era la residencia de crianza, entre otras cosas que puedan contarnos para lograr construir las trayectorias de las familias. Como familiares entrevistaremos a Dedé Bonoldi, hermana de Adriana Irene Bonoldi de Carrera, que perteneció a la misma generación que ella. Entrevistaremos también a Carmen Dolz, hermana de Margarita Rosa Dolz Gómez de Castorino, que además nació en Capital Federal.

En cuanto a la perspectiva de género, será una mirada transversal que adoptaremos para abordar nuestro estudio. En este sentido, nos interesa ver qué lugar ocupaban las mujeres en las organizaciones de militancia, tanto si existían diferencias, como si no las había.

Además es importante poder dar cuenta de una militancia que muchas veces tuvo que ser compatible con la maternidad y cómo este factor también condicionó las estrategias a utilizar. Por ello reiteramos la importancia no solo de abarcar familiares de las detenidas/desaparecidas, sino también militantes de las organizaciones que nos ayudarán a reconstruir esa relación existente entre las militantes y las organizaciones, también, en un sentido histórico.

La entrevista tiene el carácter de una conversación entre iguales. Su diseño es flexible y abierto. Por ello, nos valdremos de una guía de entrevistas que servirá para orientar la conversación, sin que se nos escapen los objetivos de la investigación. A continuación presentamos la Guía de Entrevista:

Guía de Entrevista

Preguntas a los/as familiares

Aquí es necesario que para cada caso conozcamos acerca de la persona de la cual vamos a hablar. Año de desaparición, edad, lugar de residencia, condición de actividad, máximo nivel de estudios alcanzado, si era madre, en qué organización militaba, etc.

Presentación

Presentación: hablar brevemente de qué es lo que queremos reconstruir, a saber: los cursos de vida de las mujeres desaparecidas/asesinadas en Mendoza, en relación a sus trayectorias de vida. Queremos reconstruir sus perfiles socioeconómicos, en relación a los escenarios (espacios) de sociabilidad en los que participaron (militancia, educación, trabajo) y también, en relación a su generación y a las generaciones ascendentes. Queremos conocer las familias de las que provienen estas mujeres; para comprender el espíritu de su lucha y de los intereses que defendían con su actividad militante.

Variable: Perfil Socioeconómico

Indicador: Trayectoria familiar

Queremos conocer un poco más acerca de la familia de (aquí decir el nombre de la mujer), queremos saber cómo era la familia de la que provenían:

- Los padres, ¿a qué se dedicaban?; (¿eran profesionales?, ¿habían estudiado?: esto no preguntarlo directamente lo de la formación educativa porque puede ser chocante, tratar de inferir por la respuesta de a qué se dedicaban o en todo caso preguntar si habían hecho alguna formación, pero luego de haber preguntado a qué se dedicaban)

- ¿Cuál era el lugar de residencia de la familia durante la infancia/adolescencia de las militantes (decir el nombre de la persona para lograr acercamiento)?
- En el caso de que mencionen que se trataba de mujeres de una primera generación de profesionales, preguntarle cómo impactó eso en la familia. ¿Cómo era concebida la educación superior por tu familia? ¿Y por vos (o usted)?
- ¿Alguno de los padres fue también militante? ¿Cómo concebían ellos la militancia política? (creo que es mejor preguntarlo así, sino preguntar directamente: ¿Qué relación tuvo la familia con su experiencia militante?)

Variable: Generación

Indicador: Percepción y participación en la militancia; estudio; relación universidad-militancia

En dos casos vamos a entrevistar a las/os hermanas/os y en otro caso al compañero. En el caso de las/os hermanas/os, preguntar:

- ¿Qué diferencia de edad tenían vos y (repetir el nombre de la persona)?
- ¿Cómo describirías a esa generación?
- En el caso de que no nos lo haya dicho anteriormente, realizar esta pregunta: tu hermana estudió (acá decir lo que la persona estudió y/o a lo que se dedicaba), ¿vos a qué te dedicaste?
- ¿Vos (o usted, según la confianza que logremos tener) también militabas?; ¿En qué organización?
- ¿Cómo empezaste a militar?
- En el caso que conteste que sí y en el caso de que esa militancia haya empezado en la Universidad, preguntar, ¿qué lugar ocupaba para vos (usted) en la Universidad la militancia?
- ¿Cómo era concebida por ustedes la militancia? ¿Qué implicaba?
- En el caso que les dos hayan sido militantes, preguntar: ¿Cuánto tiempo le dedicaban a la militancia? ¿Cuál era la causa por la cuál luchaban?

Variable: Género

Indicador: Percepción de las mujeres como militantes

- ¿Cómo era visto que una mujer fuera militante?
- ¿Qué lugar ocupaban las mujeres dentro de las organizaciones?

- Si la mujer de la que hablamos era mamá o estaba embarazada sería importante mencionarlo. Decir el nombre de la mujer: tu hermana tuvo hijos/as, ¿Cuántos?; ¿Qué edades tenían cuando desapareció?; ¿Cómo era para ella ser mamá y ser militante?

Militantes

Contanos un poco de tu experiencia como militante:

- ¿Cómo empezaste a militar? ¿Qué edad tenías?
- ¿En qué organización militabas/militas? ¿Cuál era la ideología que tenía la organización?
- En el caso de que esa militancia haya empezado en la Universidad, preguntar, ¿qué lugar ocupaba para vos (usted) en la Universidad, la militancia?
- ¿Para qué militabas/militas? ¿Cuál era la causa que defendías? ¿Por qué?
- ¿Qué era para vos ser militante? ¿Qué implicaba?
- ¿En qué consistía la actividad militante? ¿Qué actividades desempeñabas?
- ¿Cómo era la relación de la organización con otros grupos de militancia?
- ¿Qué estrategias de lucha llevaban a cabo? ¿Cómo operaban?
- ¿Cuál era la relación con otras provincias?

***Tomar notas de campo sobre las condiciones en las cuales se desarrolla la entrevista:** lugar, hora, personas que se encuentran presentes. Percepciones previas a la entrevista (miedos, expectativas). También considerar cosas como los silencios, el lenguaje corporal, para que después puedan ser transmitidas al desgrabar las entrevistas. Percepciones y emociones generadas durante y después de la entrevista.

Resumen y sistematización de las actividades realizadas en las Prácticas Sociales Educativas

Se detallan a continuación las actividades realizadas:

- Visita guiada al espacio. Elaboración de Registros.
- Encuentro con Manuel Bruccoleri para familiarizarnos con el trabajo previo y ver cómo encarar la tarea asignada.
- División, lectura y selección de la bibliografía pertinente.
- Análisis inicial de la matriz de Datos. Devolución a les profes y consulta a Patricia Lecaro, docente titular de la materia Estructura Social.
- Encuentro con la profesora Patricia Lecaro, que nos acercó el marco teórico-metodológico de los paradigmas de cursos de vida.
- Encuentro con Sofía D'Andrea, referente de la organización para acercarle la propuesta. Reformulación de la propuesta inicial en base a las expectativas de la organización de realizar un trabajo más cualitativo.
- Elaboración de una Guía de Entrevista. Socialización para revisión con les profes de la Guía de Entrevista
- Reunión con el profesor Javier Bauzá y Patricia Lecaro para revisar el marco teórico-metodológico, aclarar las variables, el tipo y el número de informantes para entrevistar y la guía de entrevista.
- Justificación de la adopción de una perspectiva de género a la luz de bibliografía pertinente.
- Elaboración de un pequeño informe con fotos de las mujeres cuyos familiares o vínculos cercanos entrevistamos.
- Entrevistas a: Dedé Bonoldi, familiar de Adriana Bonoldi; Liliana Millet, amiga de Margarita Dolz y esposa de otro desaparecido Raúl Gómez; Carmen, Alejandro y Cristina, hermanes y cuñada de Margarita Dolz; Eugenio, el “Keno”, París, sobreviviente, miembro del Espacio Provincial de la Memoria, encargado de las visitas guiadas al espacio y vínculo cercano de Virgina Suárez; Sofía D'Andrea, sobreviviente, referente de la organización, forma parte del Directorio del Espacio, fue militante del peronismo desde su juventud y al día de hoy su militancia continúa por los Derechos Humanos y el feminismo; el “Polo” Martínez Agüero, ex-militante de Montoneros..(acá si querés completar Rob) lo mismo chiques, si quieren completar algunos datos...
- Desgrabado de las entrevistas.

- Reconstrucción de la variable edad, mediante el análisis de la matriz.
- Reconstrucción de las fechas de desaparición de las mujeres, en relación con las de los hombres. Proporción de mujeres desaparecidas en relación a los hombres.
- Reconstrucción de la variable Proceso Sociohistórico mediante la exploración de bibliografía pertinente. En relación con los datos arrojados por el análisis de la variable edad, y en base a esta bibliografía, proponemos una periodización del proceso socio-histórico en tres subperíodos. El primero que va de 1966 a 1975, que algunos han dado a llamar como una “prueba piloto” de las políticas represivas, que inicia con la autodenominada Revolución Democrática, el golpe de Estado de 1966, pasando por el Cordobazo y el Mendozazo. El segundo, de “recrudescimiento” de estas políticas represivas por parte del Estado se dan entre 1976 y 1977, es el período que comúnmente se ha tenido en cuenta para hablar de la Dictadura. El tercer período, va de 1978 a 1983, podríamos apodarlo de “borramiento”, ya que intenta borrar los vestigios de las organizaciones que quedaban, o se recurre a archivos viejos, como muestran las muertes producidas en el marco de los operativos de mayo del ‘78, en el marco del Mundial, y otros posteriores que tienen que ver con la “Contraofensiva”.
- Asimismo, consideramos que esta variable se puede desagregar en distintas dimensiones: la dimensión política y la económica. Para recoger el aspecto político analizaremos además de la bibliografía pertinente, las entrevistas realizadas a los informantes que son militantes. Para analizar la estructura económico-social, recurriremos a la propuesta de los modelos de acumulación de Torrado para ver los cambios de movilidad.

Bibliografía que justifica la periodización:
https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/represionestatal_aguila.pdf

- Reconstrucción de la variable generación. Para reconstruir esta variable nos valdremos especialmente del análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a familiares y militantes que hayan formado parte de la misma generación. Asimismo, otros informantes de esa misma generación, que, si bien no fueron militantes, sí fueron estudiantes en La Plata, en Tucumán y en Mendoza, nos dieron otra perspectiva de esta generación mediante sus testimonios.
- Finalmente reconstrucción de la variable condición socioeconómica. Recogemos aquí los datos preliminares arrojados por el análisis descriptivo de la matriz de datos en relación a las dimensiones de: máximo nivel educativo y condición de ocupación
- Elaboración del Informe Final

Interpretación del proceso realizado en el marco de la PSE

Conceptualización e interpretación crítica del proceso realizado en la PSE

A continuación daremos paso a la interpretación del proceso realizado en el marco de las Prácticas Sociales Educativas en el Espacio Provincial de la Memoria, ex D2. Como dijimos, nos proponemos interpretar y conceptualizar críticamente la condición socioeconómica de las mujeres desaparecidas en Mendoza, a la luz de sus cursos de vida.

La perspectiva de género

Como dijimos, según el paradigma de cursos de vida, el género es una variable fundamental a tener en cuenta para el análisis de las trayectorias vitales. Asimismo, el caso que estudiamos es importante tener en cuenta que el carácter diferencial por parte de las fuerzas armadas respecto al género estableció una relación asimétrica y jerárquica en cuanto al ejercicio de la represión hacia varones, mujeres y otras identidades sexuales. Al ser transversal en la elaboración de este trabajo la perspectiva de género, uno de nuestros intereses es dar cuenta de ciertos objetos y prácticas sociales que toman en esta etapa un papel fundamental, como nos dicen D'Antonio y Rodríguez Agüero (2017) “el género es una dimensión analítica (...) que apuntala la indagación de las aristas que estructuran al conjunto del proceso represivo estatal”. De este modo, dicha dimensión será utilizada por nosotras/os como una herramienta conceptual que colabore, de manera integral, con la interpretación, comprensión y explicación de los procesos socio-históricos de dicha etapa. Asimismo, todos los datos estarán presentados de manera desagregada de acuerdo al género.

Afirmamos entonces con estos autores, que el carácter sexuado de la represión fue de índole estructural, propio de un plan de aniquilamiento. Así, se escindió al género de lo biológico, de lo anatómico; lejos de ser una autopercepción del sujeto portante, fue impuesta por un factor externo, un poder represivo, que “redefinió” la sexualidad dañando las subjetividades. Se estableció un género femenino, feminizando a los/as subordinados/as, y uno masculino para los represores que, siguiendo la lógica patriarcal, permitía el ejercicio de la plena potestad sobre los cuerpos y las vidas de los/as primeros/as. Esta destrucción de la subjetividad genérica, ligada al ataque directo al cuerpo físico, fue la contracara de lo que las fuerzas represivas clamaban en sus discursos, donde, contrariamente, primaba la restauración de los roles tradicionales de la familia occidental y cristiana, haciendo especial hincapié en el imaginario mujer-madre y en la heterosexualidad como norma.

Manzano (2015) sostiene que “según la óptica de las Fuerzas Armadas y del nacionalismo católico, existía una ligazón entre las ideas de juventud, sexualidad desviada y subversión, todas características inherentes al enemigo interno” (Manzano, 2015: 2 en D’Antonio y Rodríguez Agüero 2019). Esta afirmación viene muy al caso si tenemos en cuenta que la mayoría de los/las desaparecidos/as en las distintas periodizaciones que utilizaremos para el presente trabajo eran jóvenes de entre 20 y 30 años. Así, con la ayuda de la prensa, la Iglesia católica, el Poder Judicial y los cuerpos médicos, las Fuerzas Armadas crearon un “enemigo interno”, aquel otro, que en general tenía las características de ser joven y practicar su sexualidad “libremente”.

El mandato patriarcal se vio reforzado con la dictadura que, a partir de la destrucción de subjetividades, resignificó la masculinidad y la feminidad en los espacios de encierro. La represión fue llevada a cabo por una institución masculina y patriarcal cuya misión era restaurar el orden “natural” (genérico). Para hacerlo, una de sus tareas era recordar a la mujer su lugar en la sociedad a través de principios discursivos y axiológicos propios de la familia, que no puede concebir otra forma de existencia que la patriarcal. “Pagamos el precio de ser mujeres”, reflexiona Silvia Ontivero, quien estuvo secuestrada en el ex D2 y fue sometida a todo tipo de torturas que derivaron en un aborto espontáneo y posterior infertilidad. Una marca aleccionadora que llevaría en su cuerpo de ahí en adelante.

La condición Socioeconómica

Hemos tomado aquí el paradigma de cursos de vida, propuesto por Sautu. Este paradigma concibe que los procesos de reproducción y cambio de clases no se circunscribe (únicamente, decimos nosotros/as) a cambios en la estructura objetiva de clase y en los cambios ocupacionales en un espacio y tiempo determinados; antes bien, estudiar esos procesos equivale a “desentrañar la trama de relaciones y los comportamientos sociales cotidianos entretejida en los círculos e instituciones de pertenencia y de participación social y laboral que conforman los procesos socio-históricos de los cuales son parte” (Sautu, 2020:39). Desde esta concepción se amplía lo que podemos entender como “la clase” más allá de lo puramente económico, o de la *posición objetiva*. La *identidad de clase*, los *comportamientos* tendrán que ver con el contexto socio-histórico, con los atravesamientos institucionales (laborales, de militancia, de educación) y también con las trayectorias familiares; pues a decir de vida, los devenires de las biografías familiares, los cursos de vida, se encuentran incrustados en ellos.

Así, la autora propone una trilogía de variables para “comprender cómo la dinámica de esos procesos afecta a la gente y cómo la gente construye su entorno” (Elder, 1995 en Sautu, 2020:41), entendiendo ese entorno como un conjunto de escenarios que configura un entramado de interconexiones en y con los que “interactúan los individuos a través de un sistema de roles y relaciones” (Ibid). Estas variables son la edad, la cohorte generacional y el período del proceso socio-histórico.

Siguiendo a Sautu analizamos las trayectorias y los estilos de vida familiares para comprender cómo la estructura de clase construye ese transcurrir; pues, las clases sociales, su permanencia y transformación se encuentran entrelazadas a los procesos de transformación socio-históricos en una serie de circunstancias que modelan la sociedad, el grupo, los estilos de vida de las familias y las instituciones de pertenencia.

El Proceso Socio-Histórico

En relación al Proceso Sociohistórico, la irrupción del periodo revolucionario en América Latina y Argentina está relacionado con una serie de acontecimientos de transformación que cumplieron un rol relevante en el clima de época. Los cambios a nivel mundial son de alguna manera un desenlace de las correlaciones de fuerza a nivel global tras la Segunda Guerra Mundial con la hegemonía de EE.UU, lo cual estableció ciertas condiciones para nuestro continente, que ya se habían comenzado a construir desde 1918. En la década de los 50' entra en crisis el patrón de acumulación basado en la sustitución de importaciones, sin lograr superar la dependencia continental. Un modelo basado principalmente en relaciones de producción latifundistas, que no consiguió dar respuesta a las demandas económicas de la población, trajo como consecuencia el agotamiento del populismo como sistema político que expresaba este patrón de acumulación (Goicovic Donoso, 2012, 11-12). Ese macro contexto estaba acompañado de un masivo movimiento demográfico, de desplazamientos del campo a las ciudades, en una oleada que tiene sus inicios en la década del '30.

La Revolución Cubana de 1959 puso en la mesa del nuevo contexto otra alternativa al rol de América Latina en relación a los Estados Unidos y otro proyecto en disputa con el capitalismo hegemónico, influyendo en las estrategias de transformación de la izquierda continental y planteando la discusión en torno a la posibilidad de la lucha armada como forma de construcción del socialismo. Este hecho marca un espíritu de época que es destacado por todos/as nuestros/as informantes. Golpe tras golpe, en el país, como destaca Sofia, por ejemplo, sobreolaba un espíritu de cambio posible con las experiencias de liberación de

algunos países como Cuba y Argelia, y las experiencias de los socialismos reales como el de China. Mónica y Keno también hablan de este sentimiento de hartazgo generalizado por los atropellos a la libertad democrática, que generaban que, más allá de una filiación política determinada, las personas se involucraran en el debate y en la participación política.

Entre las reacciones y estrategias de desmantelamiento del espíritu de transformación radical que comenzaba a configurarse surge la llamada Alianza para el Progreso, la Doctrina de Seguridad Nacional, clave en la subsiguiente etapa represiva al igual que la estrategia de contrainsurgencia. Como bien nos dice Sofía, Estados Unidos había perdido (o estaba perdiendo) su patio trasero, y había puesto en marcha el Plan Cóndor y la Escuela de las Américas, una operatoria basada en una tecnología de disciplinamiento y destrucción con una base ideológica y una metodología común, que si bien estaban desarrolladas fuera de nuestros países, imitando las operatorias genocidas de la Escuela Francesa, estaban pensadas para ser conscientemente tomadas y ejecutadas por nuestros Estados. La ola represiva continental, comienza en Brasil tras el golpe de 1964 de forma escalonada hasta el golpe en Argentina de 1976, Polo interpreta que Brasil como sub continente era central y que el golpe del 64 sirvió para desmantelar al sindicalismo argentino vía fuga de automotrices, acontecimiento que terminó con la desaparición de 13 compañeros de Montoneros.

En Argentina, tras el derrocamiento del General Perón, en 1955, un nuevo bloque dominante se instauró con la autodenominada “Revolución Libertadora” conocida por la militancia de izquierda como la “fusiladora”, en palabras de Polo por los fusilamientos del golpe, destacando los del basurero de José León Suarez, denunciados por Rodolfo Walsh, militante asesinado de Montoneros; este bloque estaba constituido por la burguesía industrial nacional y los capitales extranjeros. La respuesta política señalada por Polo, fue la llamada Resistencia Peronista, que vio nacer a una cantidad enorme de grupos organizados e influyo en la conformación de Montoneros. Tres años después se puso en marcha un nuevo modelo de acumulación, encabezado por Frondizi a nivel nacional y por Ernesto Ueltschi en Mendoza desde 1958 a 1961; y que luego fue profundizado por los gobiernos provinciales subsiguientes de Francisco Gabrielli (1961-1966). Este modelo continuó tras el Golpe de 1966, con la autodenominada “Revolución Argentina”.

El Golpe vino acompañado de la intervención en la provincia por parte del General J. Caballero proveniente de la infantería de Mendoza. Posteriormente fue designado por el Poder Ejecutivo Nacional como “Gobernador-interventor” José Blanco, que estuvo a cargo de la provincia hasta 1970. Tras el Cordobazo del ‘69, el General Onganía, fue reemplazado por el General Levingston y el “Gobernador-interventor” Francisco Gabrielli, quedaría en el

mando hasta 1972.

El modelo de acumulación desarrollista (1958-1972) (Torrado, 1992) “constituyó el objetivo del proceso de desarrollo. Pero, a diferencia del modelo justicialista, se impulsó una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en la que el incremento de la demanda no estuvo asegurado ya por el dinamismo del mercado interno y el aumento del salario real de la clase trabajadora, sino por la inversión -principalmente de capitales extranjeros-, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos” (pp.58-59) favoreciendo al capital nacional concentrado con predominio del capital extranjero. Este modelo estuvo acompañado de un nuevo régimen sindical que apuntaba a la descentralización, generando una resistencia en la clase obrera con expresiones como la del Cordobazo (1969) y la del Mendozazo (1972), el primer y último levantamiento popular de masas del periodo.

La inversión de capitales extranjeros destruyó la pequeña y mediana empresa, y el desarrollo tecnológico disminuyó la demanda de mano de obra. Este cambio tecnológico se vio expresado en Mendoza en el área del agro, impulsando la migración hacia el Gran Mendoza aumentando el ejército industrial de reserva y profundizando la caída del salario. En Mendoza, el desarrollo industrial se produjo entre 1954 y 1964 continuó con menor intensidad hacia 1974 (Baraldo y Scodeller, 2006)

Las políticas represivas del Estado Argentino

La nueva relación de los Estados Unidos con los países de la región latinoamericana se expresó a través de una operatoria económica, política y militar en lo que se conoce usualmente como Plan Cóndor. Según Joseph Comblin (1979), teólogo de la liberación, la doctrina de Seguridad Nacional, se basó en aquel plan, que consistió en una estrategia fundamentalmente militar, pero también política, económica y cultural, llevada a cabo en la región e impulsada por los Estados Unidos. Dicha estrategia estaba inspirada en cuatro ejes fundamentales: los objetivos nacionales, la seguridad nacional, el poder nacional y la estrategia de la guerra total. De acuerdo al autor, la doctrina funcionó como la materialización de la Guerra Fría, y estaba sistemáticamente dirigida en toda su operatoria a aniquilar el “espíritu del comunismo” que sobrevolaba la región y amenazaba en convertirse en una nueva primavera de los pueblos latinoamericanos, a través de una estrategia total de guerra, articulada en todos los planos: el económico, el político, el militar, el policial, el económico, etc. Asimismo, esta doctrina de base ideológica y estrategias militares comunes, superó los particularismos nacionales, adoptando rigidez dogmática. El dogma de esta estrategia

genocida fue impartida en las escuelas militares norteamericanas, especialmente en la Escuela de las Américas, con su sede en Panamá, cuya formación ideológica y militar estuvo destinada a adoctrinar las fuerzas armadas de los Estados latinoamericanos.

En su base ideológica, la doctrina de Seguridad Nacional estaba basada en una concepción polarizada del mundo: el occidente, tradicional y cristiano, frente al comunismo, enemigo de la nación y de la tradición. Así, toda la geopolítica tuvo como estrategia la construcción, persecución y aniquilamiento de un otro, enemigo de la Nación, de los “subversivos”. Bajo ese enmascaramiento discursivo la estrategia perseguía el mantenimiento de cierta estructura de poder de algunos grupos económicos bajo la declaración de una “guerra total” dirigida al comunismo, guerra que estuvo basada, según Comblin, en tres conceptos principales: la guerra generalizada, la guerra fría y la guerra revolucionaria.

La concepción de una guerra total como dogma ideológico impuesto por el Plan Cóndor; propone a la sociedad que existe una lucha por la supervivencia en la que se enfrentan los que luchan por la “República” y los que intentan destruirla. Así, esa “teoría de los dos demonios” tiene una concepción de los estados como víctimas de fuerzas sociales antagónicas de expresión política y militar (Contreras, 2020). Aquí preferimos hablar de genocidio para referirnos a este “proyecto global en el cual el ejercicio del terror y su difusión en el conjunto social es el elemento constituyente y fundamental de la práctica” (Ibid). Bajo esa concepción, como proyecto geopolítico, la doctrina de Seguridad Nacional estuvo basada en una estrategia que, como dijimos, se articulaba en todos los planos: económico, social, político, cultural, y tenía por objeto el aniquilamiento de una fracción relevante de la sociedad, a través del uso del terror y la tortura para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios (Feierstein, 2007 en Contreras 2020:3).

Hablamos, en verdad, de genocidio estatal; pues, la estrategia de aniquilamiento fue llevada a cabo por el propio Estado Terrorista (Ibid, pp.4) Argentino, a través de un modus operandi que no se puede enmarcar sólo en la época de *recrudescimiento* de las políticas represivas, cuando se hace más evidente el carácter totalitario del Estado y que suele considerarse que arranca con Videla en el ‘76. Aquí problematizamos esa clásica periodización de la dictadura, a la luz de la historia, y a la luz también de los diversos testimonios y de los casos que hemos estudiado a partir de la reconstrucción de las trayectorias de vida de los y las desaparecidos/as y asesinados/as en y de Mendoza.

Presentamos a continuación algunos datos que servirán para justificar luego una nueva periodización del proceso histórico de la dictadura.

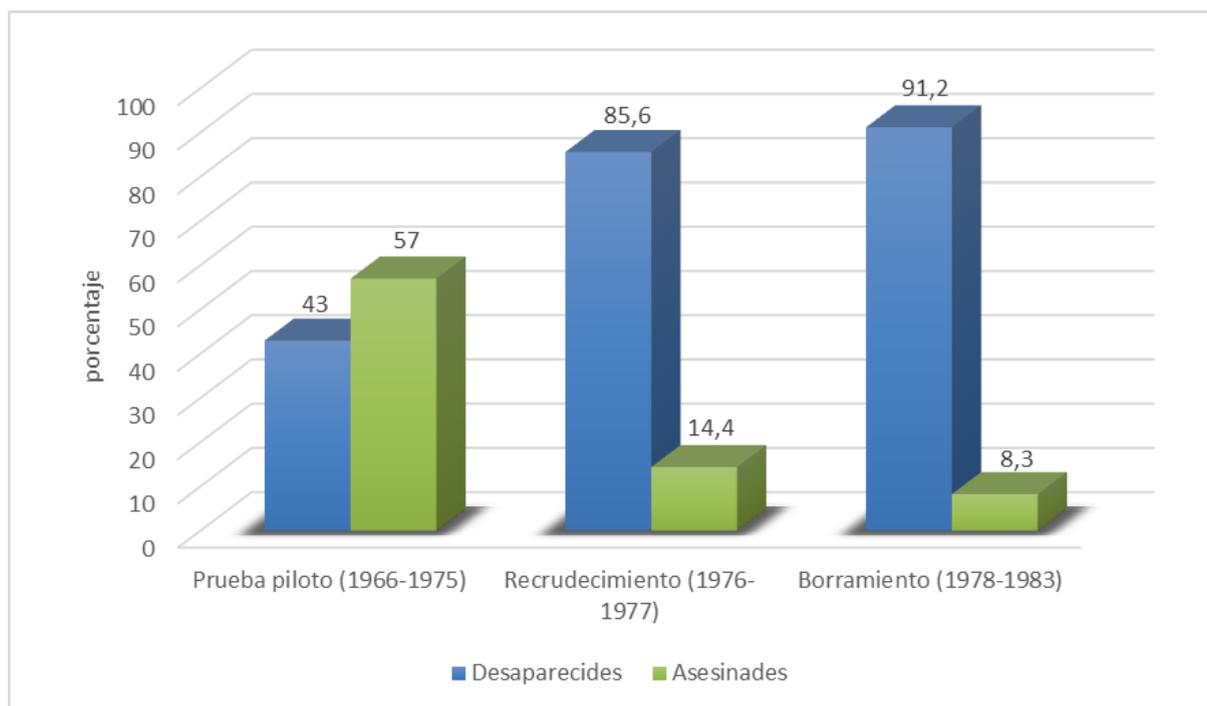
En la Argentina, según el último informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la

Nación Argentina y el Registro Unificado de Víctimas de Terrorismo de Estado (RUVTE) del 2015, la mayor cantidad de víctimas se registra en los años 1976 y 1977, período que hemos denominado por esta razón de *recrudescimiento*. Sin embargo, los primeros casos denunciados como víctimas de asesinato por parte del Estado datan de 1967 con 1 caso, y va ascendiendo con los años, como puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla n°1 - Víctimas del Terrorismo de Estado por fecha

Período	Total	Desaparecidos	Asesinados
Prueba Piloto 1966-1975	993 (11,51%)	427 (6,08%)	566 (35,04%)
1967	1	0	1
1969	5	0	5
1970	4	2	2
1971	16	5	11
1972	26	5	21
1973	25	6	19
1974	160	39	121
1975	756	370	386
Recrudescimiento 1976-1977	6679 (77,42%)	5716 (81,47%)	963 (59,62%)
1976	3819	3147	672
1977	2860	2569	291
Borramiento 1978-1983	957 (11,09%)	873 (12,44%)	84 (5,2%)
1978	723	675	48
1979	125	109	16
1980	75	65	10
1981	20	17	3
1982	7	3	4
1983	7	4	3
1966-1983	8626*	7016 (81,33%)	1615 (18,67%)

*Hay 5 casos de los cuales no se conoce la fecha de desaparición. Elaboración propia en base al Informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Argentina - Registro Unificado del Terrorismo de Estado 2015



El número conocido de víctimas en Argentina por parte del Estado genocida es de 8626 personas, un 81,47%, el equivalente a 7016 personas, fueron denunciadas como desaparecidas y 1615 (18,71%) fueron asesinadas. El modus operandi del Estado represor tuvo como metodología de aniquilamiento la desaparición forzada de personas; ésta fue la principal estrategia de exterminio, junto con el secuestro y el asesinato. Como podemos ver, se fue privilegiando esa metodología con el paso del tiempo y se agudizó en el período que hemos dado a llamar como de “recrudescimiento”, entre 1976 a 1977, en el que suele situarse usualmente el inicio de la Dictadura y en el que se concentran el 77,42% de las víctimas. Sin embargo, existen personas víctimas del Estado genocida antes y después de ese período.

En el periodo anterior que hemos llamado de “prueba piloto” y que arranca en 1966 y culmina en 1975, se concentra el 11,53% del total de víctimas; se dan el 6,09% de las desapariciones y el 35,05% de los asesinatos. Esto equivale a 993 personas de las cuales 427 fueron desaparecidas y 566 asesinadas. A la luz de los datos, se pone en evidencia cómo, paulatinamente, se va privilegiando el secuestro y la desaparición como técnicas de exterminio, por sobre el asesinato.

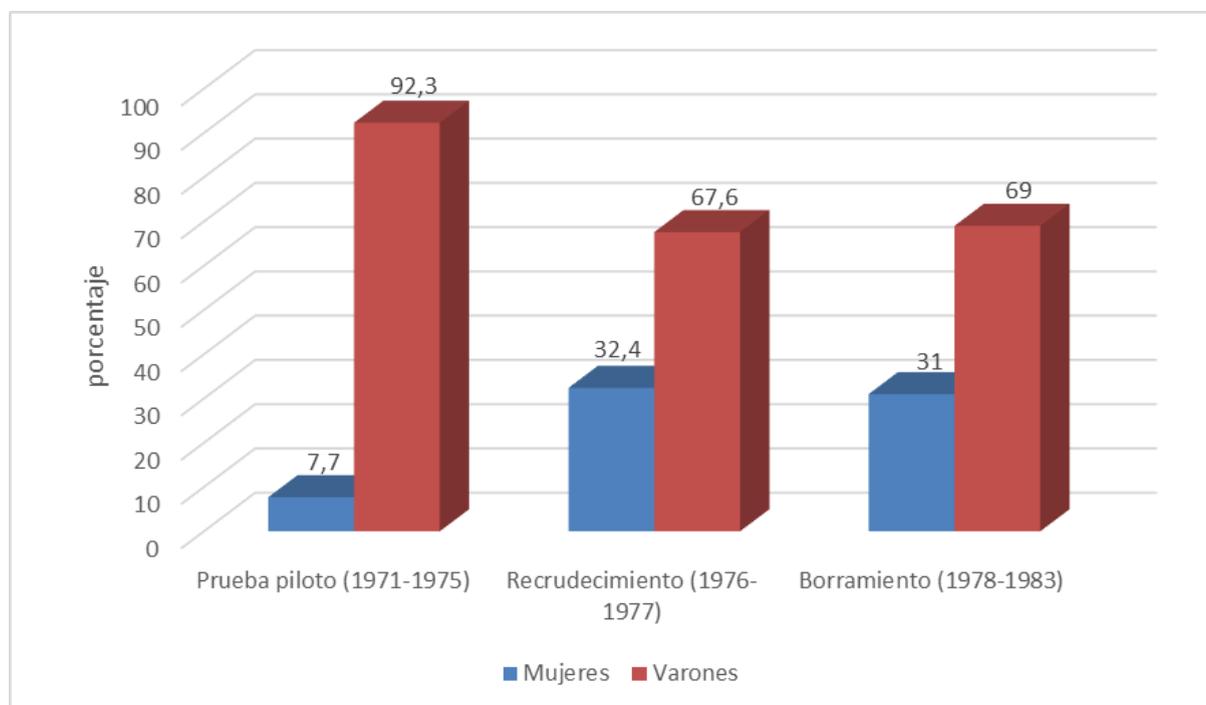
Como vemos, en el año 1976, se trató en un 83% de los casos, de desapariciones y, en 1977 es aún mayor, con un 89,9%. Así, la figura del desaparecido que “no está, no es, no tiene entidad” como dijo el genocida Videla, resultó la estrategia preferida para el aniquilamiento de personas. En ese período, el Estado, por medio de sus fuerzas represivas, hizo desaparecer a 5716 personas y asesinó a 963.

En la etapa de *borramiento*, cuyo nombre surge a partir de los propios relatos y que va desde 1978 a 1983, los números empiezan a descender paulatinamente, concentrándose los mayores casos en 1978, fecha del Mundial, cuando se intentaron borrar los vestigios de la lucha popular; se asesinaron a 48 personas en ese año y se desaparecieron 675 en todo el país. Esta etapa de borramiento se prolonga hasta 1983, cuando fueron asesinadas 3 personas y se desaparecieron otras 4.

Tabla n° 2 - Desaparecidos en y de Mendoza de 1971 a 1983, según fecha de desaparición y según género

Período	Total	Mujeres	Varones
Prueba piloto 1971-1975	26 (9,45%)	2 (2,43%)	24 (12,43%)
Recrudescimiento 1976-1977	207 (75,27%)	67 (81%)	140 (72%)
1976	133 (48,36%)	38 (46,34%)	95 (49,22%)
1977	74 (26,9%)	29 (34,66%)	45 (22,78%)
Borramiento 1978-1983	42 (15,27%)	13 (16,57%)	29 (15,57%)
1971-1983	275	82 (29, 81%)	193 (70,19%)

Elaboración propia en base a la matriz de datos actualizada del EPM elaborada por M. Bruccoleri, 2021¹



En el caso de Mendoza, el número conocido de desaparecidos y desaparecidas, víctimas del Estado genocida en y de la provincia es de 275 personas, de las cuales 82 son

mujeres, número que representa casi un 30% del total. En cuanto a las fechas de desaparición, de los 275 casos que se conocen, un 75,27% fueron desaparecidos/as en el período de *recrudescimiento* de las políticas represivas, entre 1976 y 1977; esto corresponde a 207 personas, de las cuales 67 (un 32,36%) son mujeres. Del total de mujeres que se conoce han desaparecido de y en Mendoza, 82 casos, el 81% desapareció en estos años; mientras que para el total de hombres que fueron desaparecidos, el 72% desapareció entre 1976 y 1977.

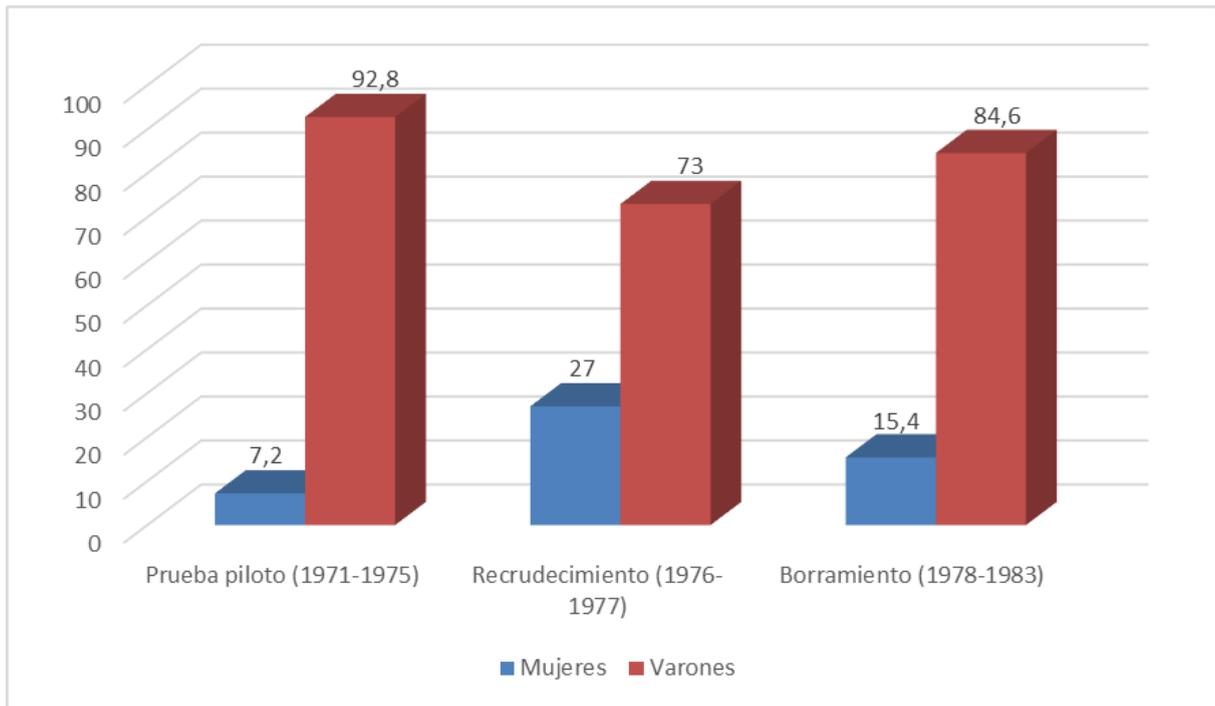
En 1976 se llevaron a cabo casi la mitad (133) de las desapariciones, un 48,36%; en 38 casos se trató de mujeres, lo cual corresponde a un 28,57% del total de desapariciones que el Estado represivo llevó a cabo en ese año. Asimismo, en ese mismo año se llevó a cabo la desaparición de un 46,34% del total de mujeres desaparecidas en y de Mendoza, y un 49,22% de los varones.

Tabla n°3 Desaparecidos en Mendoza* entre 1971 y 1983, según fecha de desaparición y según género

* contiene el caso de Héctor Archetti que fue desaparecido en el paso fronterizo en Las Cuevas

Período	Total	Mujeres	Varones
Prueba Piloto 1971-1975	14 (8,6%)	1 (2,63%)	13 (10,49%)
Recrudescimiento 1976-1977	122 (75,30%)	33 (86,84%)	89 (71,77%)
1976	81 (50%)	19 (50%)	62 (50%)
1977	41 (25,3%)	14 (36,84%)	27 (21,77%)
Borramiento 1978-1983	26 (16,04%)	4 (10,53%)	22 (17,74%)
1971-1983	162	38 (23,45%)	124 (76,55%)

Elaboración propia en base a la matriz de datos del EPM ex D2 reconstruida por M.Bruccoleri, 2021.



Problematizamos entonces la clásica periodización que considera a la Dictadura en un compartimento estanco de la historia. Antes bien, nuestra historia se dio “golpe a golpe” y sobre todo a partir del derrocamiento del gobierno de Perón en el ‘55 y con la llegada de la extrema derecha y las Fuerzas Armadas, que se dirigieron contra Perón como representante del pueblo trabajador. Si habrá sido un *significante vacío* el nombre de Perón como aglutinador de las demandas del pueblo articulado como alianza de clases y cristalizada en su liderazgo, que la palabra “Perón” estuvo prohibida por decreto del Poder Ejecutivo. Esto llamó nuestra atención cuando nos lo relató Sofía D’Andrea, como una política represiva que hoy nos resulta ridícula, pero que buscaba, bajo la “Educación Democrática” fomentar la teoría de los dos demonios, dando cuenta de otro de los planos en los cuales funcionaba la represión: el cultural y el educativo.

Buscaban “desperonizar” a la Argentina mostrando a aquél y a sus simpatizantes como enemigos de la República y de la Democracia. Pero, tal como nos cuenta Sofía, este hecho produjo los efectos opuestos, dando lugar a una sólida resistencia peronista, que siguió operando en la clandestinidad.

Asimismo, dando cuenta de la multidimensionalidad de la política represiva; ésta operó también a nivel sindical, queriendo deshacer la fortaleza que había adquirido la clase trabajadora con el peronismo. Como ejemplo de ese desarme, durante el gobierno de Aramburu se intervino la CGT y se apresó a sus funcionarios. La represión también operó en

el plano educativo: se realizó una intervención al Ministerio de Educación y, en épocas del recrudescimiento, autoridades de las Universidades y un gran número de docentes, fueron perseguidos, apresados, asesinados y desaparecidos.

La política represiva operó fundamentalmente en el plano económico, ello se pone de manifiesto, como dijimos más arriba, con el paso de un modelo de acumulación a otro. La ya citada Susana Torrado (1992) en su análisis de la estructura social Argentina, desde 1945 a 1983, propone una periodización para detectar los cambios que se dieron en ese período en las estrategias de desarrollo que afectaron y modificaron sustancialmente al conjunto de la estructura económica y social de nuestro país. La estrategia justicialista (1945-1955) había consistido en un modelo de desarrollo basado en la industrialización sustitutiva de importaciones con una estrategia de “corte distribucionista” (Torrado, 1992:53) que incrementa la demanda de bienes de consumo en el mercado interno, generando un incremento del salario real que impulsó la demanda interna, la ocupación industrial y, por ende, la acumulación. Pero, a partir del ‘55 (Torrado considera que se consolida en el ‘58) se empieza a configurar un nuevo modelo de acciones por parte de los sectores dominantes.

De la mano del discurso desarrollista, la nueva estrategia se basó en la liberalización del comercio, con una importante incorporación de capitales extranjeros a través del ingreso de empresas transnacionales norteamericanas. La estrategia tenía, ya no un corte distribucionista, sino un corte concentrador. Esto viene a decir que, si bien la industria seguía siendo el objetivo central del desarrollo, el incremento de la demanda ya no estaría sentada en el aumento del ingreso real, sino en la inversión, el gasto público y el consumo suntuario de un estrato social reducido, el urbano de altos ingresos, produciendo un “proceso regresivo de concentración de ingresos” (Ibid, pp.59). Este objetivo se logró a través del reordenamiento legislativo, creando las condiciones para el ingreso de los capitales extranjeros, produciendo la transferencia de ingresos desde los asalariados industriales hacia las empresas transnacionales de tecnología de avanzada (industria química, petroquímica, automotriz y metalúrgica) y produciendo la caída del salario real, todo esto a través de prácticas represivas, las políticas de protección aduanera y el otorgamiento de créditos subsidiados, entre otras acciones. La consecuencia fue, entre otras, la de un crecimiento económico directamente proporcional a la pauperización de la clase trabajadora y a la detracción de todo tipo de derechos sociales y laborales.

La tendencia proimperialista se agudizó, en base al endeudamiento externo y al sometimiento al FMI. La represión política, económica, educativa, militar y cultural del gobierno militar y el decaimiento en los niveles de vida de los sectores medios de la

población, decantaron cada vez más en el ingreso creciente de los sectores medios a las filas del peronismo como oposición clara al estado de cosas de aquella época. Con Perón en el exilio, la tercera posición parecía alejarse del horizonte, produciendo una creciente radicalización de las tendencias políticas de derecha e izquierda, incluso al interior del propio peronismo.

Tras este breve recorrido queda más claro por qué proponemos una periodización distinta de la dictadura. Reconocemos que la represión tuvo su clímax en el contexto de la dictadura de 1976/1983, pero su periodización requiere “ser inscripta en un continuum de prácticas, normativas y discursos preexistentes” (Águila, 2013 pp.3). Tomando como base esa problematización que realiza Gabriela Águila, consideramos que el primer período de esta *tecnología represiva* inicia 10 años antes con el Golpe de Estado del 28 de junio de 1966, ejecutado por las Fuerzas Armadas y encabezado por la autodenominada “Revolución Argentina”. A partir de entonces, se ponen en juego una serie de políticas represivas que podríamos llamar de “prueba piloto”: mediante ciertos decretos y normativas que habilitan la violación de Derechos Humanos. Pasando por el Cordobazo, el Mendozazo, en el que los militares se cobraron tres vidas mediante la estrategia de la desaparición de personas, y teniendo en cuenta las vejaciones a personas que se llevaban a cabo en la vía pública como medidas de disciplinamiento social para infundir el terror y crear la figura del subversivo como peligroso, como un criminal terrorista digno de ser disciplinado por las “Fuerzas del Orden”, que aparece como una premisa casi orwelliana, al estilo de “la guerra es la paz”.

El recrudecimiento de estas disciplinas sobre los cuerpos de los supuestos “subversivos”, como sustrato de la lucha y del cambio social, y con ello, el disciplinamiento al cuerpo social, se endurece en los años 1976 y 1977. Como dijimos, la concepción clásica establece que aquí se inicia la dictadura cívico-ecclesiástico-militar, el 24 de marzo del ‘76, con la llegada del autodenominado “Período de Reorganización Nacional”.

Finalmente, el último período inicia en 1978 y termina en 1983 con la llegada de la democracia y está marcado por los esfuerzos de borrar los vestigios de organizaciones, mediante el asesinato y la desaparición de personas consideradas “subversivas”.

Sin embargo, sabemos que aún hoy en Democracia, la desaparición y el asesinato de personas sigue ocurriendo, como lo muestran los casos de gatillo fácil y los casos de Rafael Nahuel y Santiago Maldonado.

Las trayectorias familiares

Por otro lado, volviendo al análisis del perfil socioeconómico de las mujeres desaparecidas en Mendoza, y como ya hemos expresado con anterioridad, el análisis debe comprender también la *identidad de clase*, que tiene que ver no sólo con la posición objetiva de clase y con la materialidad económica que hace a determinada posición en las relaciones sociales de producción y en las relaciones de poder. Se trata más bien de una “elaboración psicosocial individual de construcciones socio-culturales colectivas que tienen lugar en los espacios de sociabilidad, pertenencia y desempeño” (Sautu, 2020:48).

Esa identidad se configura por los atravesamientos que llevan los agentes durante su curso de vida en distintos escenarios de socialización (laboral, político, religioso, familiar). La clase condiciona, en parte, esas formas de socialización y también los estilos de vida de las familias, entendidos éstos como las maneras de comportarse, de consumir, de interpretar experiencias, ideas, símbolos y significados culturales, y que son también los valores, transmitidos de generación en generación.

Siendo así, resulta fundamental preguntarnos ¿De qué familias venían estas mujeres? ¿Y sus padres de dónde provenían? ¿De qué trabajaban? ¿Cuáles eran los estilos de vida de sus familias?

Margarita, por ejemplo, tuvo una infancia muy difícil marcada por el abandono de sus progenitores; sin embargo, fue acogida por su tío y criada como una hija más sin distinción para los propios miembros de la familia Dolz y para todos/as sus conocidos/as. Sus propios familiares señalan que olvidan este hecho y tienen que hacer un esfuerzo para recordarlo de vez en cuando. Margarita tenía 30 años cuando fue desaparecida, era profesora de Arte y hacía manualidades, pero se dedicaba a la crianza de sus hijas Paulina y Sofía; según Liliana Millet, era una madraza, y es definida por ella y por sus hermanos/as como una persona muy creativa y habilidosa en lo manual, herencia que, según cuentan, venía por la línea biológica de su padre que era pintor, primero de cuadros y luego de paredes, por necesidad. Marga, como le dicen ellos/as, fue criada por los Dolz.

La familia Dolz vivía en la Cuarta Sección Este. El padre había venido de Buenos Aires a Mendoza, con un trabajo como vendedor de una empresa de azúcar, pero luego de varios rodeos, terminó trabajando en un estacionamiento; aunque también se había desempeñado como Subdirector de la Secretaría de Turismo en la época de Martínez Vaca. La mamá, por su parte, además de ser ama de casa, vendía sus tejidos y también comidas. Juan Carlos era el más grande, y le seguían Carmen, Margarita y Alejandro. Todos/as los/as

hermanos de Marga, y ella también, militaron en el Partido Socialista, pero después Marga, como nos cuenta Lili, ya no militaba, sino que hacía una militancia más “de sostén”, como dice Alejandro Dolz.

Marga, como le decían, era solidaria, y ayudaba sin discriminar a quien lo necesitara. Los/as hermanos/as cuentan que esa “mente abierta” la sacaron de sus padres: “eran antihomofóbicos, antiracistas, antitodo, muy mente abierta”. Cuentan varias anécdotas que ponen en evidencia ese espíritu solidario de la familia. Todos/as ellos/as vieron truncados sus estudios superiores por la Dictadura, y allá por el ‘75 se fueron a Buenos Aires, por cuestiones de seguridad. Marga, no quiso ir, porque no consideraba que corriera peligro, pues su militancia era: “muy tranquila, más de sostén que una militancia tan activa, ella era solidaria con todos”. Se encargó de pedirle a su hermana que si algo le pasaba, su esposo Carlos se quedara con las niñas, era el miedo de repetir su misma historia, más que por la militancia. Finalmente, tras su desaparición, Carlos emigró a los Estados Unidos con las hijas de ambos, que tenían 3 y 5 años cuando desaparecieron a Margarita.

Por su parte, Virginia, la Vivi, Suárez, tenía 22 años cuando la secuestraron y desaparecieron. Estudiaba Comunicación Social, pero no alcanzó a terminar la carrera, se encontraba cursando el tercer año de la carrera. Era, además, un miembro importante de la Juventud Guevarista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Vivi trabajaba de maestra en una escuela de Maipú y residía en su casa materna en Godoy Cruz, muy cerca de la cervecería Andes. Keno nos cuenta que la familia de Vivi estaba integrada por su mamá, Haydeé, su hermano, Carlos y la propia Vivi.

No había un papá presente en la familia, por lo cual Haydeé era la jefa del hogar, según Eugenio “hacía de mamá, de papá, de todo”. Haydeé formó parte de las madres en Mendoza, y buscó incansablemente a su hija. Según nos cuentan, era una persona con una impronta humanista que creía en que era posible construir un mundo mejor; era, además, una mujer muy instruida que se desempeñaba como maestra de ciclo superior y era Directora de una escuela en Godoy Cruz.

Otra de las mujeres desaparecidas en Mendoza, Adriana Bonoldi, tenía 24 años cuando desapareció y estaba embarazada de dos meses. Su marido, Marcelo Carrera, también desapareció con una edad de 22 años. Adriana, o la Colo, también era maestra; de hecho la secuestraron a la salida de un acto escolar, en la escuela Mayorga, en la que se desempeñaba como docente de Música. Adriana, “brillante, luminosa” como la describen, perdió a su

mamá, Ángela Moramarco, cuando tenía dos años. Su papá, nos cuenta Dedé Bonoldi, al poco tiempo se casó con Edda Tolosa, que es la madre de Dedé. La hermana de la Colo nos cuenta.. “nuestra vida fue la de una familia clase media, repleta de encanto y amor, atravesada por la belleza, el valor al arte, especialmente la música”.

La familia Bonoldi vivía en la calle Teniente Ibañez, de Godoy Cruz, y estaba integrada por tres hermanos (Nino, Dedé y Adriana); la abuela, que Dedé describe como amorosa y que según nos cuenta “maternizó su abuelazgo con Adriana, luego de la muerte de Ángela”; el padre y la madre. El padre de la Colo realizó el secundario y luego comenzó a trabajar en la bodega Tupungato, siguió creciendo en la empresa, hasta llegar a ser gerente de ventas, hasta su jubilación. Como nos cuenta Dedé, Adriana estudió piano en la Escuela de Música, donde “brilló por su talento y sensibilidad” y luego cursó la Secundaria en el Magisterio, donde se recibió de maestra, título que ejerció hasta el día de su secuestro.

Por su parte, Eugenio París, que no está desaparecido, pero estuvo secuestrado en el exD2. Vamos a hablar de su trayectoria familiar porque forma parte de esta generación. Eugenio París estudió Medicina en la Universidad Nacional de Cuyo, hasta sus 22 años; previamente había estudiado en el Colegio Nacional. En la facultad empezó a militar con la Juventud Guevarista, donde conoció a Virginia y empezó a comprometerse más con el PTR-ERP. Nos cuenta que venía de familia obrera, que su papá era carpintero y la madre ama de casa, y que tenía una hermana. Nos relata asimismo que trabajaba y también estudiaba.

Sofía, por su parte, también formó parte de esta generación, fue perseguida, estuvo detenida y exiliada durante la dictadura, por ello le preguntamos por su trayectoria familiar. Nos cuenta que viene de una familia obrera. Su mamá era obrera textil y su papá era obrero mecánico y trabajaba arreglando teléfonos y telégrafos para la compañía del ferrocarril. Fue allí que entraron en contacto con ideas revolucionarias. Su padre era “tajantemente peronista”, y su mamá era socialista y feminista. Nos cuenta Sofía que su mamá era una feminista práctica, que jamás les impuso los patrones de familia y un modo de ser mujer tradicionales, y que siempre cuando se iba al colegio la encontraba sentada con el mate y un libro. Era una mujer muy culta que tenía mucha conciencia de clase y que sabía “lo que estaba pasando”. De hecho, fue un sostén importante cuando vinieron los tiempos convulsos. Esta formación impactó en la vida de Sofía y también en la de su hermano, ambos militantes. Sofía desde los 18 años militó; entró en contacto con la Juventud Peronista. Militancia que continuó en Jujuy cuando militó a la par de su esposo, que era un referente importante del Frente Revolucionario

Peronista, Juan Carlos Arroyo, desaparecido. Sofía fue detenida y pasó muchos años exiliada en el Perú.

Otros informantes que entrevistamos y que también forman parte de esta generación, nos cuentan sobre sus familias. Casi todos vienen de familias obreras y terminaron siendo profesionales.

Por ejemplo, José y Mónica son de San Rafael, y tienen además otros tres hermanos: Nora, Mario y Luis; y un primo que fue criado como si fuera un hermano, Carito. La mamá, Lia, tenía un quiosco de revistas, pero además trabajaba de empleada doméstica y de enfermera. El papá, José, era hojalatero, pero luego quedó ciego y no pudo seguir trabajando. Lia estaba separada. Ambos eran militantes del Partido Comunista y tanto Mónica como José, nos cuentan que desde chicos tuvieron mucha conciencia de lo importante que era la lucha, y que participaban de la “FEDE” que era un lugar donde se estudiaba materialismo histórico y era impartido por el Partido Socialista como una actividad libre. La familia tenía un capital cultural que valoraba el Arte, la música, la Filosofía y el estudio. Como nos cuentan, eran muy pobres. Y al cumplir la mayoría de edad casi todos partieron a otros lugares para estudiar: Medicina en La Plata (Mario, José y Mónica) y Nora se fue a San Luis a estudiar abogacía. Todos se recibieron, mientras trabajaban, aunque Mónica terminó yéndose a San Luis, por lo duro de la dictadura en La Plata, y Mario y José se fueron a Venezuela hasta el ‘83.

Norma, por su parte, venía también de un hogar humilde. Su padre era obrero y su madre ama de casa. No trabajó durante sus estudios. Tenía otros dos hermanos que también acabaron sus carreras. Norma es primera generación de profesionales, con su título de Médico.

Oscar viene de una clase media-alta, con un padre Ingeniero Químico, y madre maestra. Su padre, sin embargo, era primera generación de profesionales, junto a sus 9 hermanos, la mayoría habían podido acceder a la Universidad gracias a su gratuidad, porque venían de un hogar muy humilde, habiendo emigrado de Siria y de El Líbano.

La generación

Como parte del análisis de perfil socio-económico de las 38 mujeres desaparecidas/asesinadas en Mendoza, nos encontramos con la variable *generación*. La generación, de acuerdo al paradigma de los cursos de vida propuesto por Sautu, forma parte

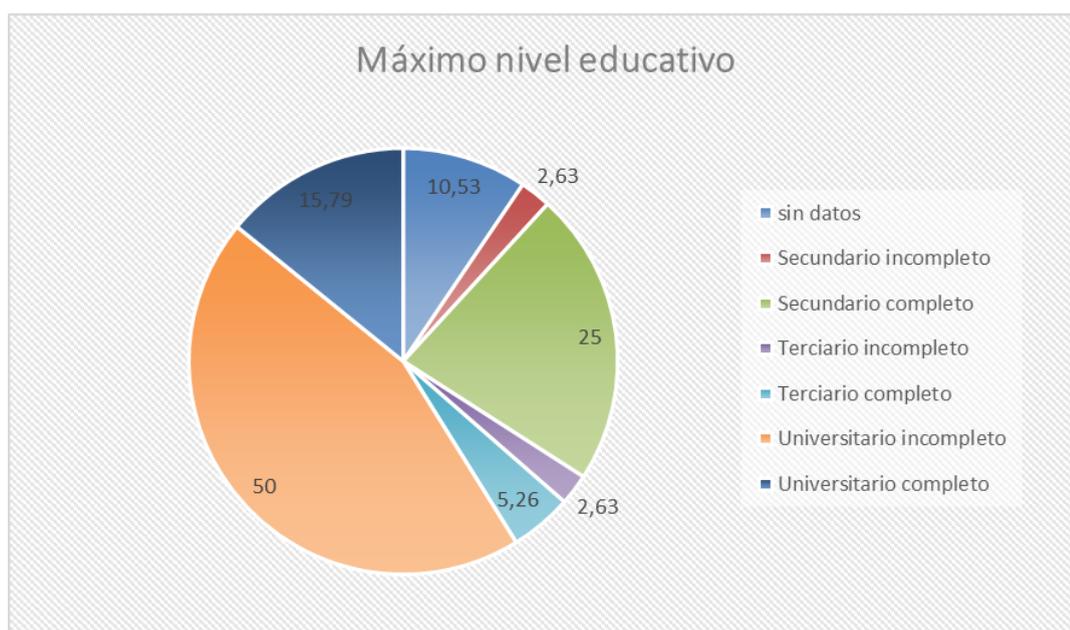
del análisis porque en ella se ofrecen ciertas posibilidades y limitaciones en relación, por ejemplo, al acceso a la educación, al acceso al empleo, y a las transformaciones en los usos y costumbres que son distintos para cada generación y que impactan en los estilos de vida, en la inserción en la estructura económica en cuanto a la calificación y a la ocupación y en las posibilidades de agencia que desarrollan los agentes como estrategia para perseguir sus fines, fines que también varían de generación en generación.

Primero, proponemos analizar los datos que conocemos de las 38 mujeres, en relación a su nivel de instrucción y a su nivel de ocupación, para luego analizar la generación a la que pertenecieron, en relación a los valores, el imaginario, las percepciones de la situación social, de la militancia y la política, y en relación a los usos y costumbres de esta generación.

Tabla n°4 - Máximo Nivel Educativo de las 38 mujeres

Máximo Nivel Educativo	Cantidad
sin datos	4 (10,53%)
Secundario Incompleto	1 (2,63%)
Secundario Completo	8 (25%)
Terciario Incompleto	1 (2,63%)
Terciario Completo	2 (5,26%)
Universitario Incompleto	16 (50%)
Universitario Completo	6 (15,79%)

Tabla n°3. Elaboración propia en base a la matriz del EPM elaborada por M. Bruccoleri, 2021.



Como vemos en la tabla anterior, exactamente la mitad de las mujeres desaparecidas/asesinadas en Mendoza tenía el Universitario Incompleto; aunque hablaremos de las edades de las mujeres más adelante, esto puede deberse a la edad que tenían al desaparecer, más del 80% tenían entre 20 y 29 años. Sumado a las que tenían el Terciario, Completo o Incompleto, y el Universitario Completo, 5,26%, 2,63% y 15,79%, respectivamente, más del 73% había realizado o se encontraba realizando estudios superiores.

Esta generación daría cuenta de una situación de movilidad social ascendente de tipo intergeneracional, de la clase obrera a la media (ver tabla siguiente), lo inferimos, en parte, por los relatos sobre las trayectorias familiares. Pero es sabido que el peronismo histórico tuvo un papel relevante en la formación de una clase trabajadora consolidada (Dalle, 2012 :51) de origen industrial, formación basada fundamentalmente en la acción colectiva, esa consolidación contribuyó a que los hijos de los obreros pudieran acceder a la formación superior. Dalle señala que entre 1947 y 1960, se dio la expansión de la clase media a través del crecimiento de las ocupaciones asalariadas no manuales en los sectores público y privado. Y es precisamente la expansión de la matrícula universitaria tanto en el nivel medio como en el superior lo que habría vehiculizado el ascenso social ascendente (intergeneracional).

Tabla n°5 - Clase Social según la condición de Actividad de las 38 mujeres

CLASE SOCIAL SG. ACTIVIDAD	CANTIDAD DE MUJERES
ALTA	0
MEDIA	25 (65,79%)
PROFESIONALES	18 (47,36%)
-Docente	13 (34,21%)
-Periodista	3 (7,9%)
-Médica	1 (2,63%)
-Antropóloga	1 (2,63%)
PROPIETARIAS PEQ. EMPRESAS	2 (5,26%)
EMPLEADAS ADM. Y VENDEDORAS	5 (13,15%)
OBRERA	12 (31,58%)
TRAB. ESPEC AUTÓNOMAS	1 (actriz) (2,63%)
OBRERA	1 (Fábrica Tomates) (2,63%)
EMPLEADA DOMÉSTICA	2 (5,26%)
INACTIVAS	5 (13,25%)
-Estudiante	3 (7,89%)
-Ama de Casa	2 (5,26%)

SIN ESPECIFICAR	3 (7,89%)
Sin datos laborales de la persona	1 (2,63%)

Tabla n°4. Elaboración propia en base al texto de Susana Torrado (1992)

Siguiendo el esquema de clases propuesto por Torrado, es posible contribuir a la reconstrucción del perfil socioeconómico de las mujeres desaparecidas/detenidas en Mendoza, a través del análisis de su condición ocupacional. De acuerdo a este esquema (ver supra), el 65% de las mujeres pertenece a la clase media, siendo un 47,36%, 13, docentes; 2 pequeñas empresarias; 5 empleadas administrativas o de comercio, tres periodistas (34,21%); una médica y una antropóloga. De clase obrera son el 31,58% (12) de las mujeres: una actriz, una obrera; dos empleadas domésticas y 5 personas “inactivas”, 3 estudiantes y 2 amas de casa. Destacamos el número de docentes que es alto, ya que 13 de las 38 mujeres eran docentes como actividad principal y otras como actividad secundaria.

En relación a otros aspectos que caracterizan a esta generación, de acuerdo a los relatos aportados por los y las informantes, esta generación vive, siguiendo sus palabras, en una contradicción; pues si bien, en algunos casos señalan ser herederos de una hegemonía patriarcal, que asignaba cierto lugar a las mujeres, como objeto de satisfacción de los hombres, reciben asimismo la herencia de las generaciones anteriores marcadas por los movimientos sociales de la época del ‘60: el feminismo, los movimientos por los derechos civiles; y el movimiento hippie, que fueron dando paso por un lado a la necesidad de un cambio por la paz, a la liberación sexual y que, a su vez poco a poco, iba poniendo en jaque la lógica patriarcal, abriendo otros espacios a las mujeres.

“Las generaciones anteriores a la mía y la mía, son las que rompen los tabús sexuales, las que empiezan con todo el movimiento hippie que se dan nuevas relaciones de pareja, nuevas relaciones de amor. Entonces, cuando empiezo a tener relaciones de pareja, empiezo a tener relaciones desde aquí, donde el amor es mucho más libre que la imposición que teníamos”

Mónica también nos dice...

“En esa etapa donde quieres estudiar, quieres aprender, quieres saber, quieres participar, así éramos nosotros, sin distinción de si eras varón o si eras mujer. Éramos todo un conjunto de gente que queríamos que las cosas cambiaran, que cambiaran para mejor”

En relación a estos nuevos espacios que iban conquistando las mujeres, según algunos de los testimonios, la militancia no era un lugar marcadamente desigual entre varones y mujeres. Virginia Suárez, por ejemplo, era una miembro importante de la célula del PRT-ERP de

Mendoza. Asimismo, los familiares y amiga de Margarita Dolz, señalan que al interior del partido donde ellos militaban, el OCPO, existía cierta horizontalidad en relación al género, como dice su hermana, Carmen Dolz...

“Yo, por lo menos yo, en los lugares que milité, con los compañeros y en la misma organización, no noté discriminación hacia las mujeres o un trato diferente. Quizás a compañeras que tenían su pareja que militaba en la misma organización, si tenían alguna diferencia respecto a quién podía hacer tal cosa, o no”

Alejandro destaca, sin embargo la convivencia de al menos dos generaciones dentro del partido:

“Por otro lado, también hay distintas generaciones, dentro de la misma época. No es lo mismo los compañeros y compañeras que tenían 8 años más que nosotros, donde los acompañaban a ellos a las reuniones, y no opinaban y estaban calladitas. Que las compañeras, como las nuestras, como la Gisela Tenembaum, que no estaba nada calladita, que era de ir para adelante y era muy notable. Son dos generaciones distintas, dentro del mismo año, dentro de los mismos años”

Pero no todos opinan lo mismo. Sofia D’Andrea, como militante de la Juventud Peronista, nos cuenta que casi siempre las mujeres ocupaban un lugar subordinado en las organizaciones, y que por lo general, acudían a los espacios de militancia como compañeras y no por propio interés. Aunque no había sido su caso. Por otro lado, Carmen nos cuenta una experiencia que tuvo de discriminación laboral en la que inicialmente no la habían querido contratar por ser mujer y la obligaban a usar falda, poniendo de relieve que el problema de género no se daba tanto para ella en la militancia, pero sí en otros ámbitos, como el laboral.

Keno reconoce que la dictadura tenía una estructura ideológica altamente machista:

“Hay mucha envidia, mucho más odio hacia la mujer militante, que hacia el hombre militante. Porque ellos tenían estandarizado qué rol cumple la mujer en la familia; qué rol tenés que cumplir vos como objeto sexual, o como madre. Osea, pero vos no podés ser vos. No podés pensar y tener un pensamiento crítico. Y si querés tener relaciones con esta persona, la tenés; y si querés tener relaciones con otra mujer, la tenés. Eso no, no te lo puedo permitir”, palabras de Keno

Nos preguntamos cómo era percibida la militancia y la política por esta generación. Los familiares de Margarita nos cuentan de que en el caso de su crianza, les fue inculcada “una mente abierta” que se correspondió a futuro con la impronta solidaria y sin discriminación que tuvo Margarita durante de su vida, lo cual alimentó su espíritu militante. Margarita realizaba una militancia “de sostén”, más vinculada a lo social que a lo político, con esto de sostén los familiares refieren a que ella no se consideraba “una militante orgánica” y que su

militancia, que según su amiga Liliana ya había dejado de ejercer hacía un tiempo, estaba más relacionada a que su casa funcionó un tiempo importante como centro de reuniones de miembros del Partido. De allí que su desaparición estuvo más vinculada a los intentos de borramiento que se llevaron a cabo en el último periodo del Proceso.

Adriana Bonoldi, también tenía un...

“compromiso inquebrantable, su convicción militante son los registros nítidos que guardo como tesoro. Allí estaba ella, enorme, enfrentando, combatiendo cada situación que consideraba de injusticia”, palabras de Dedé Bonoldi.

Virginia, por su parte, tenía el ejemplo de su madre Haydeé, con una impronta humanista, que habría servido de ejemplo de lucha para su hija. Virginia, la Vivi, como le dicen Keno y también Lili Millet, que la conoció allá por los 15 años cuando hacían acción social en la parroquia de La Carrodilla, era una mujer que también rompía los moldes de la mujer tradicional con su actividad militante. Keno propiamente sostiene que Vivi le mostró otras formas de relacionarse con las mujeres, más igualitarias.

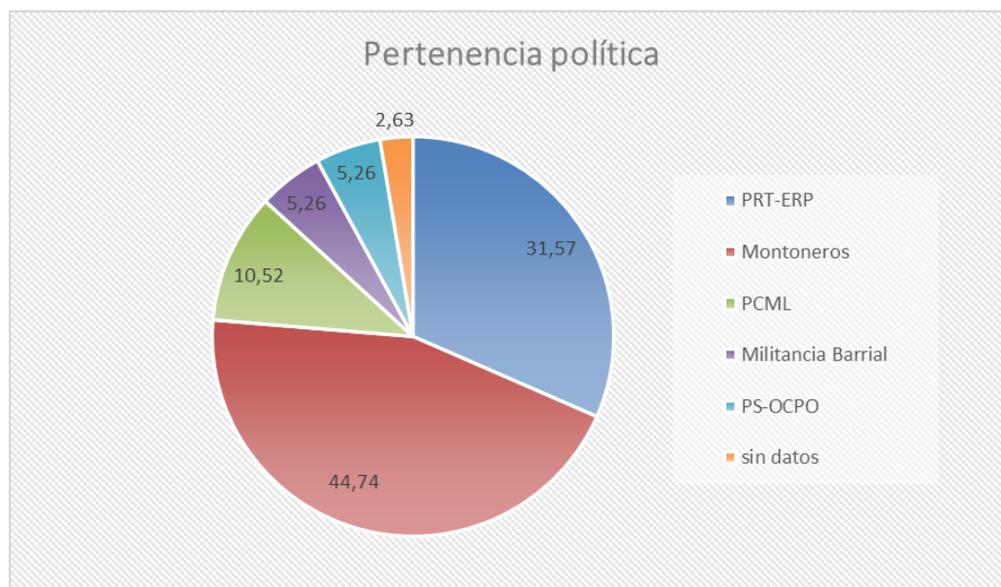
La militancia era vista por algunos como un deber social, como imprescindible. Según Eugenio “Keno” París, había aires esperanzadores de cambio, ese espíritu de cambio del que hablan también Sofía y Mónica, que venían desde el triunfo de la Revolución Cubana y las experiencias de Haití y Vietnam. Estas experiencias, sumadas como dice él, al ímpetu de la juventud, hacían de la militancia un lugar posible para construir un mundo mejor.

En relación a este aspecto de la militancia, todas las mujeres desaparecidas en Mendoza tenían o habían tenido alguna participación social o política.

Tabla n° 5 - Participación Política o Social

AGRUPACIÓN	CANTIDAD
PRT-ERP -y Padre Llorens	12 (31,57%) 1
Montoneros -y PC -y JP -y sindicalista -y Grupo padre Llorens -y PC México	17 (44,74%) 1 10 4 1 1
PCML	4 (10,52%)
Militancia Barrial Grupo Padre Llorens	2 (5,26%)
Partido Socialista Popular Mendoza y Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)	2 (5,26%)
sin datos	1 (2,63%)

Tabla n°6 elaboración propia en base a la matriz del EPM ex D2, sistematizada por M. Bruccoleri, 2021



Como vemos en la tabla, algunas de las mujeres participaban o habían participado en más de una organización social y política. Un 31,57% militaban o habían militado en Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y un 44,74% en Montoneros, siendo las dos organizaciones con mayores porcentajes de participación. También había 4 mujeres que militaban o habían militado en el Partido Comunista Leninista PCML y dos que militaban o habían militado en el Partido Socialista Popular de Mendoza - Organización Comunista y Poder Obrero (OCPO).

Asimismo, 4 de las mujeres militaban o habían militado en el Grupo Padre Llorens, una de ellas era, además militante del PRT-ERP y otra de Montoneros.

Alejandro Dolz nos cuenta del espíritu de lucha de aquella generación como ex-militante del Partido Socialista:

“Nuestra militancia era: primero, adherimos a la militancia política por una idea, por un ‘querer un mundo mejor’, crear lazos, crear vínculos de amistad y vínculos emocionales. Entonces, nosotros éramos un grupo de amigos, que hacíamos política. Eso era muy diferente de otros grupos. Sobre todo en la época que era una política en la que todavía no se habían desarrollado los grupos armados o las batallas que se generaron después, que eran incipientes. Pero sí estábamos en la cuestión gremial y estudiantil”.

Como miembro de la Juventud Guevarista del PRT-ERP, Keno señala que era indispensable la formación teórica y a la vez práctica. La formación teórica en el materialismo histórico y en la historia era indispensable para ser miembro del partido. Asimismo, existía un “libro rojo”...

“Moral y Proletarización” se llamaba el libro, que lo edita Mario Roberto Santuccio... Era la moral con la cual debíamos enfrentar las etapas que nosotros vivíamos” palabras de Keno, Eugenio París.

Polo Martínez ratifica la centralidad de la formación afirmando que la misma cubría varios ítems y que era replicada a nivel nacional.

“Nosotros teníamos una formación integral, teníamos varios ítems de formación, formación política, formación ideológica, capacidad de crítica y autocrítica muy importante y formación militar.”

En el caso del PRT-ERP, algunos miembros accedían a la Escuela de Cuadro, tal es el caso de Virginia, que había participado antes de estar como responsable de una célula en Mendoza. En esas escuelas....

“Te preparaban teórica y prácticamente para ejercer tu militancia. Osea, en lo teórico eran todos los elementos de estudiar el marxismo, de tratar de profundizar la historia”.

Dedé Bonoldi, la hermana de Adriana Bonoldi y cuñada de Marcelo Carrera, ambos desaparecidos, nos habla de esta preparación, y de la relevancia que le daban al aspecto moral...

“En el PRT se valorizaba especialmente la moral, en todos los actos de la vida cotidiana, en la relación con la familia, los amigos, el vecino, y por supuesto, con les

compañeres. El estudio, la lectura eran herramientas necesarias y Adriana y Marcelo dedicaban mucho tiempo a estas actividades”

Y, Keno, nos dice que...

“Las discusiones que teníamos entre nosotros y por eso en nuestras propias discusiones, o en la preparación desarrollar algo que es la fortaleza ideológica para bancar, para aguantar. El hecho de decir: “bueno, si te van a torturar, trata de aguantar 24 horas, 48 horas, lo que más puedas”, para que se implementen todos los mecanismos que se tenían”

Keno nos cuenta de las actividades, que consistían, para los novatos, por ejemplo, en repartir revistas en los barrios, a la vez que se hacían actividades sociales, o en acercarse a la juventud en las Universidades. En el mismo sentido, Dedé Bonoldi nos cuenta del gran compromiso de Adriana que:

“militaba en el Campo Papa y allí generó un espacio no sólo militante, también amoroso con los pobladores del barrio. Organizaba reuniones, ferias, venta de ropas usadas...”

Si bien muchos veían la militancia como un modo de vida, otros señalan que aunque no se tuviera una filiación política determinada, había un sentimiento generalizado en la sociedad que quería que las cosas cambiaran, un hartazgo generalizado de los atropellos a la libertad. Sofía habla también de ese espíritu que sobrevolaba, de esperanza por un cambio, que se veía como un cambio necesario para sobrevivir. Según ella, “la militancia era para los perdedores” en el sentido de que eran ellos, jóvenes y trabajadores, quienes tenían la necesidad de un cambio real en las condiciones de vida ante los atropellos a la libertad que venían imponiendo los sucesivos golpes de Estado. Todo se debatía, todo se discutía, Sofía militó en el peronismo cuando estuvo proscrito, formó parte de la Resistencia, por lo cual su militancia fue una actividad riesgosa en la que “nos jugábamos a todo” y declara con emoción en los ojos como recibir a Perón en el ‘73 de la mano de Cámpora, fue vista como la victoria del pueblo.

Pero hay otros miembros de esta generación que tuvieron una concepción distinta de la política; tal es el caso de Norma, por ejemplo, que estudió Medicina en Tucumán del ‘76 al ‘84. Nunca se involucró en política por el temor que le habían engendrado sus padres a “meterse en esas cosas”. Norma es de Salta y tenía apenas 16 años cuando se fue en 1976 a realizar sus estudios superiores a Tucumán, lejos de su familia, que eran: su padre obrero y su madre ama de casa.

“...con mucho sacrificio, lo que la mami me mandaba, apenas me alcanzaba para la pensión y para comer una vez al día en lo de doña Berta”.

Estas muy malas condiciones económicas que sufrían los estudiantes que emigraban de otras ciudades a las ciudades universitarias, también son señaladas por José como una característica de su vivencia en La Plata, donde “apenas le alcanzaba para comer”. Señala que los estudiantes parecían abandonados a su suerte por parte del Estado. Él no tenía la ayuda de sus padres. Norma y Pepe, venían de clase obrera y las condiciones de vida para ambos eran muy difíciles como estudiantes fuera de sus provincias. En el caso de Norma, por “no meterse en esas cosas” no militaba, aunque se deja ver cierta culpa por no haber hecho nada “era muy chica”. José dice que no tenía tiempo entre los trabajos y la facultad, y que también, como era un “cabecita negra del interior” sólo se juntaba con otros “cabecitas negras” y no se metió en la militancia, aunque “antes y después”, siempre lo hizo.

En relación a las vejaciones y el terror de la cual fue víctima esta generación y que tuvo su consecuente impacto en la manera de percibir la política, ambos nos cuentan las experiencias traumáticas que sufrieron. Como el secuestro de compañeros de curso a quienes se llevaban los milicos y no los volvían a ver; como ser apuntados por armas y amenazados de muerte. José cuenta haber estudiado con los tiros de fondo, habla de la masacre del bosque de La Plata, cuando mataron a 16 jóvenes por la espalda, y el cinismo de la prensa al día siguiente, cuando los diarios catalogaron al asesinato de enfrentamiento. Cuenta haber vivido el terror de ser el siguiente, de caminar entre cadáveres tapados con diario. Como dice Keno, “Los muertos en la calle: se veían, se sentían”.

Mónica también nos cuenta su experiencia. Habla de los helicópteros, de los tiros de fondo con los que convivió en La Plata, cuenta que los militares les robaban la plata, la yerba y el azúcar; y que “en La Plata era todo sirenas y helicópteros”, allá por el ‘76 además nos relata que..

“Estaban en la Universidad con la caballería y, a lo mejor vos llegabas y estabas en una biblioteca, no estabas participando de nada, ni nada, pero había una noche por ejemplo, que se hacía la redada o que te chupaban: que era que se llevaban todo lo que se encontraban, entonces, te llevaban”

Y nos cuenta su vivencia mientras trabajaba de enfermera...

“Y después los fusilamientos ahí en el bosque de La Plata. Yo trabajaba de enfermera, porque no tenía quien me pagara la carrera universitaria y trabajaba de enfermera en el Sanatorio Argentino, entonces yo vi como en el bosque, que está enfrente de un parque muy grande el sanatorio, en el bosque, veía como a los estudiantes, por ejemplo, los corrían, mientras estaba haciendo el turno, porque yo salía a las 10 de la noche, a la tardecita y los ametrallaban”.

Oscar, de la misma generación, nos da otro punto de vista. Él estaba en el último año de la Secundaria allá por el '76. De padre ingeniero y madre maestra, Oscar estaba criado en otro paradigma, el de la clase media-alta, por la que corría el discurso del “algo habrán hecho” y en ojos de quienes los militantes eran vistos como criminales peligrosos...

“Y, en general, los subversivos, en la clase social que nos manejábamos nosotros, estaban muy mal vistos. Era visto como aquello que salía de un sistema conservador y que de alguna forma a nosotros...siempre lo mostraban como una cosa negativa...Subversivo entendido como aquello que, de alguna forma, se oponían al sistema o al status quo instalado”

Al igual que José, Oscar también habla del papel de los medios de comunicación como un apéndice necesario de la dictadura...

“Y, lo de siempre, el sistema comunicacional, la prensa, deformando todo...como sucede normalmente en estos temas, te muestran una realidad que está totalmente distorsionada.”

En relación a las condiciones de vida, también Keno manifiesta que en momentos previos a la dictadura, se conseguía trabajo, y las facilidades eran otras, desde el Estado, para poder, por ejemplo, comprar una casa. Su padre, siendo carpintero, mantenía la casa. Al igual que los Dolz, cuyo padre trabajaba en un estacionamiento, aunque también fue Vicedirector de la Secretaría de Turismo durante el Gobierno de Martínez Vaca. Y en el caso de Virginia, su mamá como Directora de Escuela era Jefa del Hogar. Lo que queremos mostrar es que un sólo trabajo más formal, alcanzaba para mantener una familia de, al menos, tres integrantes. Esto empieza a cambiar...

“Digamos, Martínez de Hoz, con la dictadura, ¿qué es lo que hace? Liberaliza todo lo que es precios, pero pisa salarios; entonces, no había posibilidad de salir a la calle y decir: “me han aumentado tanto ésto, que no lo puedo comprar”; no importaba. Empiezan a destruir las empresas públicas...que son la acumulación de un montón de generaciones de trabajo que se acumuló en: el ferrocarril; las empresas públicas; la universidad; la escuela”, palabras de Keno París.

Mónica, nos cuenta que se fue de San Rafael a La Plata del '73 al '76 para ingresar a Medicina y que después, por el recrudescimiento de la dictadura, terminó en San Luis, estudiando Farmacia. Nos cuenta que su familia era gente muy comprometida con las ideas de izquierda. Pero, en relación a lo anterior, y en relación a lo que pudimos ver al analizar el proceso socio-histórico es interesante lo que señala...

“Los golpes militares en Argentina no solamente eran golpes a nivel militar, eran golpes fundamentalmente a nivel económico, porque hubo un aumento sideral de la deuda durante los golpes militares”... “Es un golpe a nivel económico, es un golpe a nivel social y es un golpe a nivel educativo”.

Luego habla también de la represión ideológica que se dio en la Educación...

“Hubo el dominio de todo lo que era el Ministerio de Educación; osea, el dominio empezó a través de la educación, cesando a los profesores, haciendo desaparecer Decanos y gente importante de las universidades, como por ejemplo, el Decano de la Universidad Nacional de San Luis, que es donde yo me recibí”.

En cuanto a cómo perciben que era esa generación, José dice: “éramos héroes”, y coincidimos. Y heroínas como nos muestran los casos de las 38 mujeres, y en especial los de Adriana, Virginia y Margarita, que cada una desde su lugar, se entregaron a una causa mayor de lucha. Las palabras de Dedé Bonoldi retratan, creemos, este espíritu...

“mi hermanita (tenía 22 años cuando la secuestraron y desaparecieron) tan joven para desaparecer y tan inmensa en su coraje, en su necesidad de dar vuelta lo establecido, la injusticia”

En los últimos años de la dictadura cívico-eclesiástico-militar, del genocidio perpetrado por el Estado, tuvo efectividad en engendrar el terror, en desarticular las organizaciones y hacer ese feroz “borramiento” final con los operativos, como el de mayo del ‘78 y los secuestros de la contraofensiva. Esta caracterización de “borramiento” para aquel período lo tomamos de las propias palabras de Liliana Millet, que destaca que por aquellas fechas ya nadie militaba, incluso, su amiga Margarita no era estrictamente militante, pero sí militaban sus amigos y su casa era casi siempre donde se reunían; como dicen sus familiares, ella no era “orgánica”...como el caso de Margarita, los secuestros y desapariciones de esos años, fueron inesperados, como dice Lili para tratar de explicárselo:

“será que siempre los siguieron y que bueno, (en) esta época (decían): ‘hay que tomar unos pocos recaudos y borrar a todos los pocos que quedaban”.

El dolor es una de las marcas que quedan para los sobrevivientes de esa generación, como dijo Eugenio en la visita que realizamos al espacio, “yo no sobreviví, sobrevivió el pueblo argentino”. Sobreviviente somos todos. El logo del Espacio es una puerta semiabierta y al asomarnos a esta puerta hay aún un dolor enorme, “cuesta mucho hablar de eso”...“cuesta ponerle palabras”... “fue una época muy dura”... “teníamos miedo”... El dolor, el desconcierto, la impotencia, la tristeza, el desconsuelo, y hasta el destierro para muchos/as, son las huellas

que dejó la Dictadura en la generación de sobrevivientes.... “nos dejaron una herida irreparable, se pierde toda una generación”.

La persecución se dirigió sobre todo a los/as estudiantes y se pone de manifiesto el abandono y la persecución por parte del Estado... “Los jóvenes queríamos participar, queríamos algo diferente”... Casi todos empezaron a militar en la Universidad e incluso en los colegios secundarios, como dice Mónica....

“El que va a la Universidad, y quiere cuestionar, y quiere leer, que quiere crecer, que era la gente de clase media-baja, como nosotros, entonces sí que leía, que se informaba, que iba a los mítines, a los cines, en la Universidad y se hacía muchísimo debate. Era un debate, una época de una efervescencia de ideas, de manifestaciones, había espacios y se concertaban y se fomentaban los espacios de debate a nivel social, a nivel cultural. El teatro, el cine, la calle, todo se debatía, todo se hablaba. Pero siempre en paz, la gente en paz, no era que la gente salía a tirar bombas”...

Pero toda esa efervescencia comenzó a cambiar cuando vino el último golpe...

“Los fusilamientos, los tiros, todo ese terror, los helicópteros. Por ejemplo, después de las siete de la tarde no podías salir. Si te cogían sin documento te llevaban. No podías usar barba, no podías andar con pantalones anchos, era una cosa muy muy heavy, muy muy heavy, se vivía un ambiente realmente de terror”

Eugenio dice algo muy interesante que es que el terrorismo de Estado, la Dictadura no es clandestina, pero utiliza métodos clandestino. Osea que tiene que mostrarse. Asimismo, distingue entre miedo y terror:

“Tiene una diferencia biológica y una diferencia desde el punto de vista de la conciencia. El miedo te prepara. Vos, todos, tenemos miedo: a cruzar una calle, a la primera relación con un pibe o una piba, a rendir una materia. Y ese miedo se expresa, a las glándulas para que secreten más adrenalina, para que tengan un músculo o cualquier preparado ante las circunstancias. El terror es la suma de todos los miedos. Entonces, en vez de preparar, te paraliza....El terror te paraliza”.

Y habla de por qué es utilizado como herramienta de la represión....

“Nosotros tenemos lazos que no se ven: solidarios, de amor, de cariño, de afecto. La tortura rompe esos lazos y te individualiza. Entonces, vos en vez de movilizarte por el conjunto. Sos vos. Si lo tengo que cagar a este, lo cago; si no tengo que hacer nada, no hago nada. Esa es una diferencia, que es una combinación de lo biológico con lo psicológico”.

Sofía también vivió en carne propia los vejámenes de la Dictadura, es una sobreviviente más. Nos cuenta que perdió a su compañero Juan Carlos Arroyo, que fue detenida y que pudo optar

por el exilio en el Perú, dejando aquí su vida y su familia por largos años. Aquella generación formaba parte de una sociedad que quería cambiar, que veía la necesidad de un cambio. Había, según Sofía, una “mayor conciencia del otro” y de la necesidad del/de la otro/a para lograr esa transformación. Quienes vinieron después cosecharon el miedo a la política, a implicarse, sembrado por el terror como arma de aniquilamiento bajo el disfraz de una sociedad “Occidental y Cristiana”.

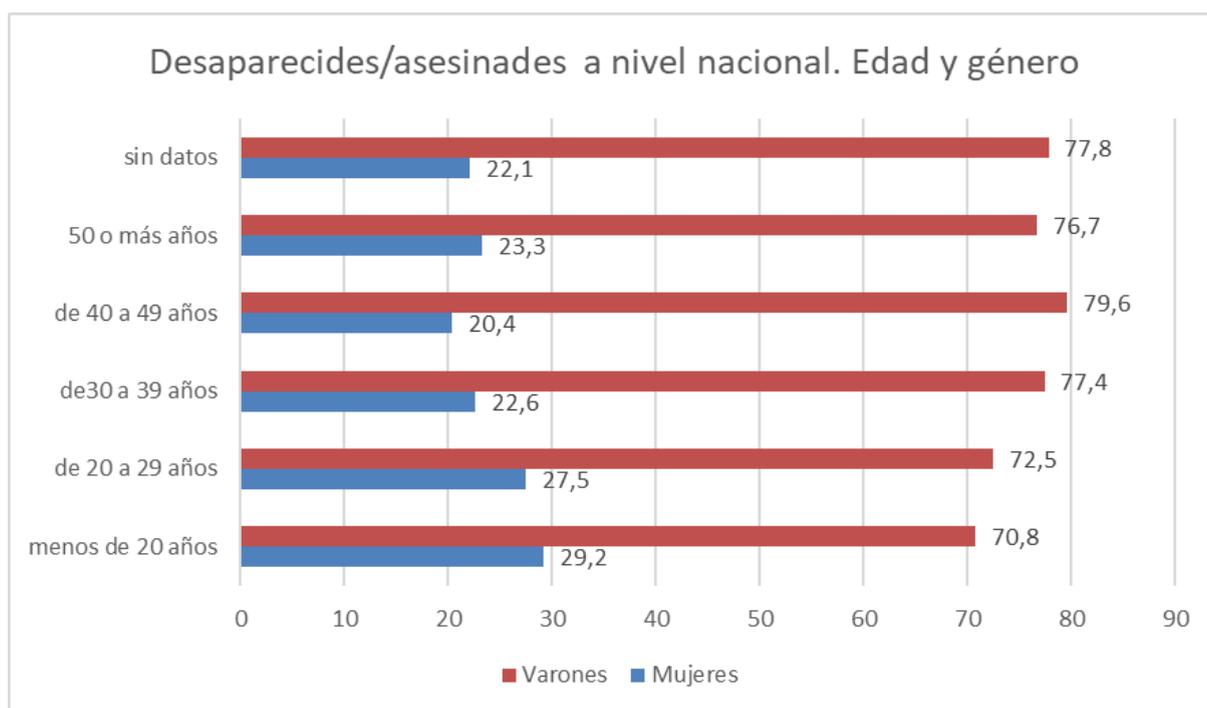
Las edades

El aniquilamiento de personas por parte del Estado Genocida, estuvo dirigido a esta generación de jóvenes estudiantes y militantes que soñaban con transformar el mundo. Mostramos a continuación tres cuadros que muestran las edades que tenían las personas víctimas de desaparición forzada en el país y en Mendoza.

Tabla n°7 - Víctimas de desaparición forzada en Argentina según edad y según género

Edad	Total	Mujeres	Varones
menos de 20 años de 0 a 12 años de 13 a 19 años	638 (7,39%) 21 617	186 (8,32%) 9 177	452 (7,09%) 12 440
de 20 a 29 años de 20 a 24 años de 25 a 29 años	5138 (59,52%) 2749 2389	1414 (63,26%) 780 634	3724 (58,47%) 1969 1755
30 a 39 años de 30 a 34 años de 35 a 39 años	1808 (20,95%) 1205 603	409 (18,30%) 290 119	1399 (21,96%) 915 484
40 a 49 años de 40 a 44 años de 45 a 49 años	569 (6,59%) 337 226	116 (5,19%) 73 43	453 (7,11%) 264 189
50 o más años de 50 a 54 años de 55 a 59 años de 60 a 64 años de 65 a 69 años de 70 a 81 años	374 (4,33%) 172 103 67 24 8	87 (3,89%) 36 29 14 6 2	287 (4,5%) 136 74 53 18 6
sin datos	104 (1,2%)	23 (1,02%)	81 (1,27%)
Total	8631	2235 (25,9%)	6369 (74,1%)

Tabla n°5. Elaboración propia en base a los datos del último informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación - Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUTVE) del 2015.



En la Argentina, según el último informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUTVE), elaborado en el 2015, cuando se tienen en cuenta los casos de desaparición/asesinato del país, las edades que van de los 20 a los 29 años concentran el 59,52% de los casos. Esto da cuenta de que la aniquilación de personas se dirigió a esa generación. La ferocidad fue mayor sobre las personas que tenían entre 20 y 24 años, que representan más del 30% del total, 31,85%, con un total de 2745 casos, de los cuales 780 son mujeres y 1969 son varones.

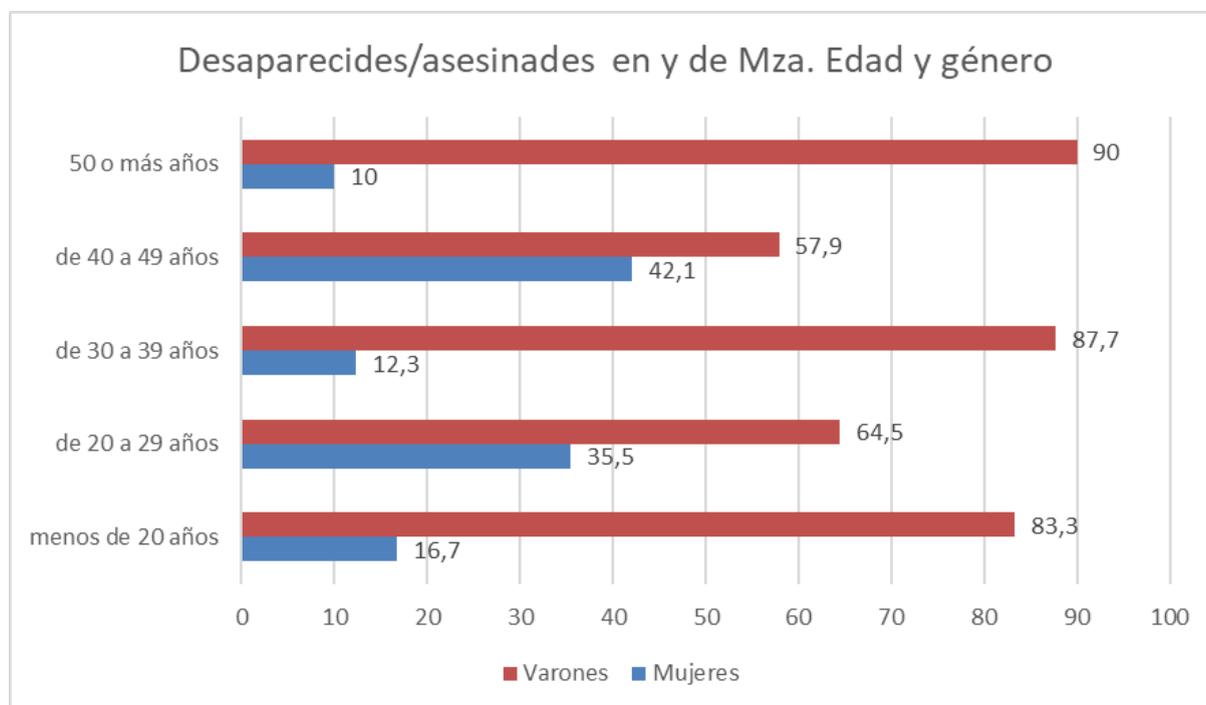
Cabe destacar que a nivel del país hubo personas de menos de 12 años víctimas del accionar genocida del Estado, 12 varones y 9 niñas. El rango etario que va de los 13 a los 19 años tiene 440 casos de desaparición forzada para los niños y 780 niñas. Las personas de 25 a 29 años que fueron desaparecidas son 634 mujeres y 1755 hombres. Las cifras van en disminución con las edades, como puede observarse en la tabla anterior. Ahora bien, para el caso de Mendoza, presentamos a continuación los casos de personas desaparecidas en y de Mendoza.

Tabla n°8 - Desaparecidos/asesinados de y en Mendoza según edad y según género

Edad	Total	Mujeres	Varones
menos de 20 años	6 (2,19%)	1 (1,22%)	5 (2,59%)
de 20 a 29 años	183 (66,55%)	65 (79,27%)	118 (61,15%)
30 a 39 años	57 (20,72%)	7 (8,53%)	50 (25,9%)

40 a 49 años	19 (6,90%)	8 (9,76%)	11 (5,70%)
50 o más años	10 (3,64%)	1 (1,22%)	9 (4,66%)
TOTAL	275	82	193

Tabla n°6. Elaboración propia en base a la matriz de datos del EPM ex D2 elaborada por M. Bruccoleri 2021.



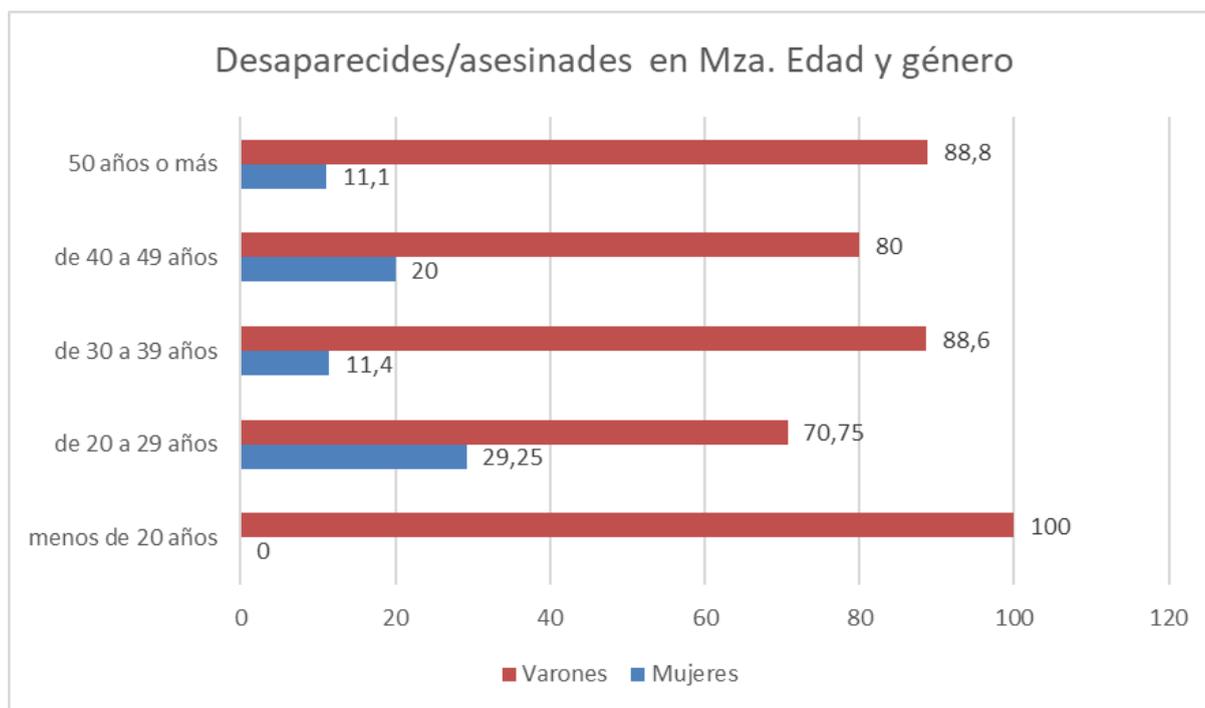
Del total de desaparecidos y desaparecidas en y de Mendoza, 275 casos de los que se sabe de su desaparición, el 66,55% tenían entre 20 y 29 años. Nuevamente podemos ver que el aniquilamiento a personas por parte del Estado, se concentró en este rango etario. El 20,72% entre 30 y 39; en el caso de las mujeres, del total de desaparecidas, el 79,27% tenían entre 20 y 29 años y en el caso de los varones el 61,15%; 6 de los desaparecidos tenían menos de 20 años, de los cuales una era mujer. En el caso de las personas entre 40 y 49 años, la proporción es menor, (6,90% de total, 9,76% de las mujeres y un 5,7% de los varones. También hay sólo una mujer denunciada como desaparecida, mayor de 50 años y 9 varones (4,66%). Esto da cuenta de cómo las políticas represivas estuvieron direccionadas a suprimir una parte importante de la población, la generación que en ese momento tenía entre 20 y 30 años.

Tabla n°9 - Desaparecidos/asesinados en Mendoza según edad y según género

Edad	Total	Mujeres	Varones
menos de 20 años	2 (1,23%)	0	2 (1,6%)
de 20 a 29 años	106 (65,43%)	31 (81,58%)	74 (60,48%)

30 a 39 años	35 (21,6%)	4 (10,53%)	31 (25%)
40 a 49 años	10 (6,17%)	2 (5,26%)	8 (6,45%)
50 o más años	9 (5,55%)	1 (2,63%)	8 (6,45%)
TOTAL	162	38	124

Tabla n°7. Elaboración propia en base a la matriz de datos del EPM ex D2 elaborada por M. Bruccoleri, 2021



En Mendoza aún es mayor la proporción de mujeres de entre 20 y 29 años que fueron desaparecidas, un 81,58%, mientras que en los varones es menor (60,48%). Del total, el porcentaje de desaparecidos y desaparecidas de este rango etario es de un 65,43%, que equivale a 106 personas de las 162 de este rango etario que se sabe, las desaparecieron. Para los otros rangos etarios es notablemente inferior, los que tenían entre 30 a 39 años son un 21,6% del total; un 10,53% de las mujeres y el 25% de los varones. Hubo 10 de 40 a 49 años, 2 mujeres y 8 hombres, y hubo 9 de 50 o más años, de los cuales una es mujer. De menos de 20 años hay dos personas desaparecidas en Mendoza, ambos varones.

Conocimientos disciplinares puestos en juego en la PSE

Los conocimientos disciplinares puestos en juego han sido diversos. Hemos puesto en juego elementos tanto del análisis cuantitativo como cualitativo, por lo cual podemos decir que esta investigación se basa en la estrategia de triangulación metodológica. Del análisis cualitativo hemos puesto en juego el análisis de documentos bibliográficos relacionados con las temáticas específicas como algunos textos sobre género y represión; algunos textos más

relacionados con el proceso socio-histórico o bibliografía específica de la materia, como de otras materias como Estructura Social; Procesos Sociales Contemporáneos, entre otras. Asimismo, utilizamos la Observación Participante, haciendo uso especial de las notas de campo como insumo principal, para ello recordamos los conocimientos adquiridos en Antropología Social y Cultural y en Técnicas Cualitativas para la Investigación Social, materia que fue imprescindible también para la realización de las guías de Entrevista, y también para la elaboración, el análisis y la interpretación de las entrevistas en profundidad.

En cuanto a las técnicas cuantitativas, realizamos el análisis de la matriz de datos y la interpretación de otras fuentes estadísticas utilizando conocimientos previos de Estadística. Cabe destacar que fue también absolutamente necesario contar con ciertos conocimientos en el uso de herramientas informáticas para el análisis de los datos como atlas.ti; spss, Excel, Word; así como el uso de plataformas virtuales para el trabajo colaborativo (Drive) y también para coordinar las reuniones y entrevistas (google meet).

Queremos destacar que pusimos en juego también cierta gimnasia teórica con conocimientos teóricos de la carrera pero también de otras disciplinas como la filosofía. Esto no es menor pues a la luz de los casos concretos, a la hora de interpretar el proceso, los conceptos parecían iluminar el camino por el cual transitábamos con el análisis de las distintas variables. Pudimos dar cuenta de la reflexividad con el campo, por ejemplo, y de cómo se juega en nuestra disciplina el juego dialéctico (palabra que tanto gusta a los sociólogos) de la práctica con la teoría.

Diálogo de Saberes

Este camino no hubiera sido posible si no a partir de lo que Boaventura de Sousa Santos ha dado a llamar como una *ecología de saberes* (2010). Al adoptar esta concepción la línea que divide el territorio universitario del territorio comunitario se vuelve más flexible. Se acepta que la realidad social no está dividida “en dos universos” en el que hay un tipo de conocimiento más válido que otro. Ese diálogo de saberes aparece como una apuesta epistemológica en la cual el saber es construido de manera “intercultural” como estrategia de resistencia y como alternativa a la contrahegemonía para crear nuevos mundos posibles.

Como herencia de la colonialidad del pensamiento moderno, la ciencia moderna establece una “línea abismal” entre los conocimientos científicos, como superiores y verdaderos, y otro tipo de conocimientos como falsos. Pero, al contrario, “la ecología de saberes se fundamenta

en la idea de que el conocimiento es interconocimiento” (Ibid, pp. 49). Parte de una concepción del mundo como expresión de una diversidad epistemológica, a la vez que reconoce “la existencia de una pluralidad de saberes más allá del conocimiento científico” (Ibid). Siendo así, en nuestro caso, hemos puesto en práctica esta epistemología al reconstruir el conocimiento en base a los relatos que nos aportaron las personas, en diálogo con nuestros saberes teóricos y prácticos, producto de nuestras trayectorias vitales y académicas.

Asimismo, fue fundamental el diálogo con la organización, con Sofia D’Andrea que fue la referente que nos acompañó durante todo el proceso y cuya orientación fue imprescindible para que nuestro trabajo fuera un saber volcado realmente hacia la organización, y no una simple actividad académica.

También fue imprescindible otro diálogo de saberes, pero al interior del campo académico. Pues, pudimos contar con el apoyo de la profesora Patricia Lecaro, titular de la cátedra de Estructura Social de la carrera, y también con el apoyo de los profesores de la cátedra: Javier Bauzá y Fabio Erreguerena. Este diálogo nos permitió encaminar el trabajo y sin la ayuda de la profesora Lecaro hubiera sido muy dificultoso encontrar un marco teórico-metodológico que fuera más acorde al tema que estudiamos.

Por último, cabe destacar que ha habido un diálogo permanente entre los compañeros y compañeras de grupo, lo que nos ha permitido aprender en la praxis de qué se trata el trabajo colaborativo. Pues, todos los trabajos fueron realizados de esta manera. Y este es otro de los aprendizajes que nos dejan las Prácticas Sociales Educativas.

Aportes de la PSE a la comunidad

Pensamos que nuestro trabajo aporta a la comunidad en varios sentidos. En primer lugar, pudimos responder a las necesidades de la organización, que era nuestro objetivo principal. La organización nos propuso realizar una reconstrucción del perfil socioeconómico de las mujeres desaparecidas en Mendoza. Utilizando el paradigma de los cursos de vida, pudimos dar cuenta de ese perfil reconstruyendolo e interpretándolo de manera crítica, a través de algunas variables; a saber, el proceso socio-histórico, las trayectorias familiares, la generación y la edad. Asimismo, adoptamos una perspectiva de género para el análisis de los datos lo cual permite reconocer la especificidad del caso de las mujeres, en tanto víctimas del Estado terrorista.

En segundo lugar, al realizar una interpretación crítica sobre el proceso sociohistórico a la luz de los datos que existen sobre la desaparición forzada y el asesinato de personas por parte del Estado, pudimos problematizar la clásica periodización de la Dictadura cuyos inicios se situán por lo general en 1976. La nueva periodización que proponemos es un aporte crítico que puede servir para la reflexión y la elaboración de nuevas investigaciones que tengan en cuenta cómo las políticas represivas del Estado argentino no fueron una novedad que se inicia en 1976, sino que fue un proceso que tuvo su período *de prueba*, su período de *recrudescimiento* y su período *de borramiento*. Y aceptamos asimismo que, aún hoy en democracia el Estado continúa efectuando desapariciones y asesinatos, como lo muestran los casos de gatillo fácil y las recientes desapariciones de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, entre tantos otros que permanecen desaparecidos y desaparecidas.

En tercer lugar, pensamos que los pocos casos que hemos podido estudiar permiten comprender de manera aproximada cómo era aquella generación en relación a su procedencia de clase, su posición de clase, su identidad de clase; pero también en relación a sus valores, sus estilos de vida y sus expectativas; y a la importancia o no, que le atribuyeron en sus vidas a la militancia y a la participación social. Esto a partir de los relatos de los familiares y vínculos cercanos de las mujeres desaparecidas, y a partir del relato de los/las militantes, pero también a partir de que nos animamos a indagar a otras personas de la misma generación en relación a cómo había sido su experiencia y su percepción de la Dictadura.

Por último, este aporte permite hablar de aquel pasado reciente, contribuyendo, aunque sea mínimamente, a la reconstrucción de las trayectorias de vida de aquellas mujeres y vinculando esas trayectorias con los procesos socio-históricos. Aquí se intentó rescatar las percepciones de las vivencias personales tanto de las mujeres desaparecidas como de las personas que pertenecieron a aquella generación para dar cuenta de un proceso que fue un parteaguas en esta, nuestra historia.

Reflexiones finales

La verdadera muerte es el olvido....

Según el último informe de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado, el listado de desaparecidos forzados que han sido denunciados está conformado por 8631 casos, de los cuales el 81,3% fueron víctimas de desaparición forzada y el resto asesinados. Estos números sin duda son importantes, reconocemos que se ha dado una enorme lucha para poder avanzar en la búsqueda de los desaparecidos y que los organismos de Derechos Humanos han dado todo de sí para lograr esclarecer los vejámenes que el propio Estado llevó a cabo.

Sin embargo, aquí quisimos dar un paso más allá, para comprender que detrás de esos números están las personas, sus familias, sus vidas. Los relatos y las experiencias nos permitieron abrir una puerta al pasado, una puerta que debe permanecer abierta, puesto que no debemos olvidarlo. Debemos caminar hacia el futuro mirando al pasado. Este es uno de los objetivos del Espacio Provincial de la Memoria, el de reconstruir la memoria histórica como un valuarte que debe guiarnos en nuestro camino; incluso tenemos una deuda con aquellos que creyeron que un mundo mejor era posible y cuya esperanza intentó ser aniquilada a través del terror.

Puede que nos quede un sabor amargo, un gusto a derrota, al acercarnos a ese pasado y verlo hoy desnudo como lo que fue: un genocidio que se dirigió de manera perversa y sistemática a toda una sociedad, como un plan sistemático para aniquilar a toda una generación que quería mejorar la sociedad y cambiarla. La estrategia de la Dictadura basada en el terror, la represión, el secuestro, el asesinato y la tortura, queda al descubierto; y hoy quizás nos resulte imposible que se pueda volver a repetir. Para evitarlo es necesaria esa reconstrucción histórica de la memoria, si se reconoce esta como un terreno en disputa entre distintas visiones del mundo. Asumimos entonces el compromiso de restaurar la memoria desde la perspectiva de los vencidos.

Aunque es preferible que nos quedemos con otra idea, la que exponen ya en el título de su libro algunos de los ex-presos políticos que estuvieron detenidos en el pabellón once de la penitenciaría de Mendoza, “No nos pudieron”. Tuvimos la oportunidad de asistir a su presentación en una actividad cultural que se hizo en la explanada del espacio, donde pudimos adquirir recientemente un ejemplar. En esta obra colaborativa Ricardo D’ Amico, Guido

Actis, Avelino Reynaldo Puebla y Luis Ocaña relatan cómo sobrevivieron a la detención y con su obra persiguen el objeto de recuperar la memoria de la resistencia.

Lo novedoso de la obra es, como expresa su subtítulo “resistencia de humor desde la cárcel de la dictadura”, que allí sostienen que los pilares fundamentales para resistir fueron la alegría, el humor, la dignidad y la solidaridad. Asimismo, rechazan la idea de que fueron víctimas; antes bien, dicen, “fuimos luchadores sociales”.

Es esta idea de la resistencia, de la lucha, nuestra reflexión final de la tarea realizada. Y volvemos a reafirmar la idea de la memoria como un campo de lucha en el que se disputan sentidos, de allí la importancia de contribuir a su reconstrucción...

...MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

Tras esta reflexión general queremos destacar que las prácticas profesionales contribuyeron en gran medida a nuestra formación profesional como sociólogos al tratar de dar una contribución específica a una organización, lo cual se presentó inicialmente como un gran desafío que, por suerte y gracias a los diversos apoyos y a la orientación de la referente de la organización Sofía D’Andrea, logramos sortear. Conseguimos poner en práctica una epistemología basada en una ecología de saberes en la que los relatos a los que accedimos permanecieron en diálogo permanente y en una relación de retroalimentación con los contenidos teórico-metodológicos.

Asimismo, logramos poner en juego nuestros conocimientos previos adquiridos a través de nuestra formación académica y también otro tipo de conocimientos y experiencias que ya traemos y que condicionaron nuestra elección, nuestra manera de interpretar el proceso y de vivirlo, de maneras cualitativamente distintas por cada integrante del grupo. En relación a esto, y a pesar de las diferencias, logramos poner en práctica un trabajo colaborativo para poder llevar a cabo nuestra tarea. Pensamos que nuestra carrera nos provee de los insumos necesarios para llevar a cabo dicha tarea, aunque hubiera sido deseable contar con más tiempo para su realización.

En parte, nos sentimos en deuda con las familias, pues no sabemos si este tipo de trabajo cumplirá o no con sus expectativas. Nos hubiera gustado tener más tiempo para poder realizar un trabajo más profundo de cada caso en particular. Sin embargo, proponemos que la próxima cohorte pueda dar continuidad a esta tarea. Por ejemplo, Sofía D’Andrea sugirió que

sería interesante estudiar el caso de las mujeres embarazadas que fueron desaparecidas; sería bueno, quizá, darle continuidad a esa inquietud.

Específicamente en relación a la materia, no tenemos más que agradecer la predisposición que mostraron siempre los profesores y la ayudante para con nosotros. Siempre estuvieron atentos a cómo veníamos evolucionando en el proceso y su ayuda fue imprescindible para llevarlo a cabo.